

Umbralés del Arte

Creación y Estímulo



Amanda Fuller

EDITORA RESPONSABLE

MMXXIII

Fuller, Amanda

Umbrales del Arte. Creación y Estímulo / Fernando Lolas Stepke; Mauricio Valdebenito Cifuentes; Juan Antonio Massone; Silvia Andreu Muñoz; Jacqueline Boudon; Tania Ibáñez Gericke; Maribel Mora Curriao; Enrique Zamudio; Magaly Rivano; Rafael Rubio Barrientos; Carmen L. Letelier Valdes; Armando Roa Vial; María V. Canales Lobos; Ennio Vivaldi Macho; Silvia Westermann; Salvador Garcés M.; Juan Pablo Donoso; Amanda Fuller, editora. --1a. ed. -- Santiago , Chile : Universidad de Chile, 2023.

150 p. : il. ; 16 x 23 cm.

ISBN: 978-956-19-1294-6 (versión impresa)

ISBN: 978-956-19-1295-3 (versión digital)

1. Biografías 2. Artistas chilenos. I. Fuller, Amanda, editora. II. Stepke, Fernando Lolas. III. Valdebenito Cifuentes, Mauricio. IV. Massone, Juan Antonio. V. Andreu Muñoz, Silvia. VI. Boudon, Jacqueline. VII. Ibáñez Gericke, Tania. VIII. Mora Curriao, Maribel. IX. Zamudio, Enrique. X. Rivano, Magaly. XI. Rubio Barrientos, Rafael. XII. Letelier Valdés, Carmen L.. XIII. Roa Vial, Armando. XIV. Canales Lobos, María V. XVI. Vivaldi Macho, Ennio. XVII. Westermann, Silvia. XVIII. Garcés M., Salvador. XIX. Donoso, Juan Pablo.

CDD 709.83023

Diseño y diagramación

Dirección de Servicios de Información y Bibliotecas, Universidad de Chile.

Primera edición

Santiago de Chile, diciembre, 2023.

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Umbrales del Arte

Creación y Estímulo



Amanda Fuller

EDITORA RESPONSABLE

MMXXIII

Contenidos

Palabras de la Rectora <i>Rosa Devés Alessandri</i>	5
Desde los umbrales <i>Amanda Fuller</i>	6
La otredad de lo humano. Reflexiones y distinciones sobre agresividad, violencia y convivencia <i>Fernando Lolas Stepke</i>	9
Soliloquio <i>Mauricio Valdebenito Cifuentes</i>	21
El aún de la palabra poética <i>Juan Antonio Massone</i>	27
Música y bienestar Una herramienta al servicio de un derecho humano <i>Silvia Andreu Muñoz</i>	33
Mi vida en el teatro o el teatro en mi vida <i>Jac queline Boudon</i>	42
Yo soy mi sonido, mi sonido soy yo <i>Tania Ibáñez Gericke</i>	57

Petü mongeleiñ, petü mapuchegneiñ Palabra y poesía mapuche para seguir viviendo <i>Maribel Mora Curriao</i>	63
El arte es un viaje <i>Enrique Zamudio</i>	74
Mi vida en danza <i>Magaly Rivano</i>	81
Poesía, generosidad y armonía <i>Rafael Rubio Barrientos</i>	86
El arte y el equilibrio <i>Carmen L. Letelier</i>	93
Poesía y hospitalidad <i>Armando Roa Vial</i>	98
La experiencia artística. Arte para todas y todos <i>María V. Canales Lobos</i>	103
Larga estadía <i>Ennio Vivaldi Macho</i>	118
La creatividad es la vida misma <i>Silvia Westermann</i>	115
Visiones de último momento <i>Salvador Garcés M.</i>	125

El actor Mario Lorca nos cuenta <i>Mario Lorca</i>	134
La pasión de comunicar <i>Juan Pablo Donoso</i>	140
Principios creación, Fundación Toral, Alas y Raíces <i>Mario Toral</i>	144

Palabras de la Rectora

La poeta Amanda Fuller ha sabido amar a la Universidad de Chile y ese amor ha guiado su transitar por distintos espacios institucionales.

En el viaje ha recogido voces únicas que desde distintas disciplinas nos iluminan y que, siendo diversas, se encuentran en un canto común de humanidad.

En este libro la psiquiatría, la música, el teatro y la poesía, se dan la mano para hablarnos en forma coral sobre el valor del colectivo, de las historias compartidas, del lenguaje común.

Ideas, expresiones y emociones que provienen de distintos rincones de la sabiduría, se entrelazan para abrir caminos de infinitas posibilidades.

Les invitamos a leer este libro que les enseñará y les hará mejores.

Dra. Rosa Devés Alessandri
Rectora, Universidad de Chile

Desde los Umbrales



“Todas las facultades humanas se tocan.

Forman un sistema, en que no puede haber regularidad y armonía sin el concurso de cada una”

El pensamiento visionario del primer rector y fundador de la Universidad de Chile, don Andrés Bello, mantiene plena vigencia. Genera ese fulgor que representa la raíz fundamental del espíritu universitario que flamea en lo más alto de su extensa construcción cultural.

La humanidad ha vivido una etapa confusa e inesperada tras la pandemia que significó la muerte de miles de seres humanos y que nos llevó a cambiar nuestra conducta habitual, dañando nuestra condición mental y equilibrio emocional por sobre otras vicisitudes de la sociedad.

La preocupación de las autoridades por buscar senderos de alivio, incentivaron la idea de promocionar el arte tras la búsqueda de caminos de recuperación y reforzamiento anímico.

La sugerencia dio origen a extender una invitación a quienes hacen de

esa capacidad, un modo de cultivar la esencia de una vocación innata y compartirla a través de un relato que promoviera una sincronización física y psíquica.

Los convocados acudieron con generosidad y entusiasmo y hoy podemos acercarnos a conocer sus experiencias, pensamientos y accionar, cuya nobleza sublima de algún modo, los avatares de nuestra existencia.

En variadas expresiones compartiremos ese estímulo de **fomentar la sensibilidad**, que es como el aire que facilita percibir las manifestaciones físicas mediante los afectos y las emociones.

La dedicación que cada cual le otorga, mediante **el talento y la sabiduría**, habrá de impregnar las ideas de unidad y consenso, elementos que fortalecen la raíz de la creatividad ampliando la imaginación hacia horizontes nuevos. Ecuación indispensable que facilita la interacción social y la convivencia.

Desde la intensidad del pensamiento aflora la vocación y la reflexión. El artista disfruta en su quehacer pero también sufre, pues acoge con mayor intensidad la respuesta social. Surge así la necesidad de unirnos en torno a sus expresiones y asumirlas como un aporte terapéutico y emocional.

Cada obra es una construcción: se medita, se esboza, se lleva al mesón que pule sus aristas hasta que se entrega al mundo en meritorio mensaje de generosidad.

Unidos en estos propósitos, los umbrales representan el anhelo de conocer las condiciones naturales que impulsan la perseverancia de sus cultores, abriendo caminos de beneficio emocional.

El científico, inclinado en la investigación, despeja el camino de sus dudas hasta encontrar la anhelada respuesta en el descubrimiento que beneficiará a la humanidad.

Arte y Ciencia, cuerpo y alma, representan una misión de equilibrio indispensable en este anhelo del ser humano de sentirse acompañado, de saltar las barreras de lo cotidiano y acoger los estímulos que el arte, en sus

variadas manifestaciones, anhela proyectar.

Representantes de la literatura, la música, danza, teatro, canto, artes visuales, escultura, difusión y proyección, nos han permitido elaborar esta trama de generosidad, conociendo y compartiendo su mundo creativo, potenciando, de algún modo, la energía que nos permita actuar en forma positiva con la sociedad.

La **creatividad** reverdece el valle de la imaginación.

La mente humana a través del arte, entrega su ofrenda y les invita a acoger los valores humanistas cuyos beneficios nos ayuden a convivir en armonía y solidaridad.

Amanda Fuller

Editora

La Otredad de lo Humano

Reflexiones y distinciones sobre agresividad, violencia y convivencia



Fernando Lolas Stepke, psiquiatra-profesor

Nota preliminar

La Otredad es característica de las relaciones entre seres humanos. Cada persona es diferente.

En su monumental obra *"Teoría y realidad del otro"*, Pedro Laín Entralgo (1968) examina histórica y sistemáticamente las diferentes posturas filosóficas, científicas y artísticas sobre esta sustantiva faceta del existir humano.

La diferencia entre seres humanos, la existencia de la diversidad- de la Otredad- es fuente de reflexión y fundamento de cualquier práctica que promueva la convivencia o fomente las divisiones.

En este texto se aborda el problema de la agresividad humana y la influencia de la identidad grupal y la circunstancia histórica para su relevancia en la agresión y la violencia.

La Otredad individual y colectiva

El Otro, el ser humano diferente, puede encontrarse como individuo y producir distintas formas de relación: amistad, hostilidad o indiferencia. Algo semejante se observa en los colectivos: comunidad, pueblo, nación, construcciones basadas en identidades comunes.

Los colectivos humanos generan identidades que dan a sus miembros sentido de pertenencia y compartición de preferencias y aversiones.

La identidad grupal puede basarse en historia compartida, lenguaje común, semejanza de atributos físicos, comunidad de creencias. También puede fundarse en un proyecto comunitario que proyecta los atributos percibidos al futuro. García Morente (1961), en su *idea* de la Hispanidad, formula la tesis de un "estilo" común. Cree encontrarlo, por ejemplo, en la imagen ideal típica del caballero español. Juan Valera y otros intelectuales decimonónicos creyeron encontrar claves para un "iberismo" que unificara a los pueblos peninsulares.

Trátase de historia, creencia, apariencia, lenguaje o historia, las identidades grupales se expresan en *mitos* y *símbolos*. También en atributos, reales o imaginarios, que distinguen lo propio de lo ajeno. El Otro es algo ajeno, amenaza o provoca resistencia. Sólo el descubrimiento de alguna comunidad (de intereses, rasgos o esperanzas) pueden inducir la benevolencia y beneficencia que caracterizan a la amistad.

La expresión de identidad grupal es diversa. Puede no coincidir con vivencias individuales, según las circunstancias. Conceptos como raza han perdido prestigio, si bien los atributos fenotípicos se invocan para rotulaciones: raza blanca, amarilla o negra, designaciones utilizadas en el período de expansión colonialista europea y aún presentes en el lenguaje cotidiano.

La polémica que enfrentó a los sacerdotes Sepúlveda y Las Casas se centró en la condición de seres humanos de los indígenas de América (Lolas, 1985).

La atribución de un alma inmortal también se formuló en algún período histórico con relación a las mujeres. En la idea de derechos humanos se esconde el supuesto de que todos los seres humanos comparten una dignidad esencial y son merecedores de respeto. Ello no niega las diferencias, pero remite a un fundamento común, esencial para asegurar la convivencia. Que tales fundamentos comunes deban expresarse en documentos y pactos es señal suficiente de que no son evidentes de suyo. Como las formas de concebir la dignidad humana y el respeto al semejante son distintas en distintas culturas es suficiente para indicar que exigen un esfuerzo reflexivo que se manifiesta distintamente en diferentes períodos históricos.

Determinantes de la preferencia y la aversión por el otro

No es necesario incursionar mucho en la historia para observar que la belicosidad es esencial al fenómeno humano. Única especie que ataca a sus congéneres sin la limitación observable en otras; en ellas las señales de sumisión detienen el combate e inhiben la agresión. En la especie humana, que crea símbolos y narraciones, la deshumanización del otro es frecuente en mitos y leyendas, especialmente en relación con el origen del grupo o su pretendido destino histórico. Pueblos escogidos, razas superiores o designios civilizatorios se han invocado para suponer superioridad e imponer tabúes.

El idioma, las creencias y la apariencia física son fuente de *pre-juicios*, formulaciones que generan incomprensión, disputa por bienes o necesidad de afianzar la propia identidad destacando diferencias. Los sistemas de castas existentes en algunas regiones del mundo aceptan y reconocen diferencias; los miembros de cada grupo asumen su identidad en forma explícita. Algunas corrientes religiosas suponen un ordenamiento en grupos según la pureza de la fe o la voluntad divina. En ocasiones, se justifica los prejuicios considerando la geografía y el clima, que imprimirían en los individuos atributos comunes. Es corriente afirmar que las gentes de climas tropicales son dadas al ocio y la molición, en tanto los pueblos nórdicos, enfrentados a

elementos naturales hostiles, exhiben laboriosidad y resistencia.

Las determinaciones naturales, biología o geografía, son frecuentes en los escritos médicos griegos y árabes, así como en los comentarios medievales. El *Corpus Hippocraticum* alude al clima para explicar la susceptibilidad a las enfermedades. Se sobreentiende que las disposiciones de las personas son parte de su fisonomía y permiten anticipar dolencias, comportamientos y fragilidades que se manifestarán cuando las circunstancias lo permitan.

¿Hay progreso en la contextura moral de los seres humanos?

El biólogo Jean Rostand escribió que "en la cuna de cada recién nacido duerme un Cro-magnon". Negaba un presunto progreso moral de la humanidad. Los mismos deseos, las mismas pulsiones, el mismo fundamento biológico presiden los actos humanos, racionalizados o razonados, desde el fondo arcaico de las emociones fundamentales.

Aceptadas las nociones de identidad o la más vaga de "personalidad modal" o típica de un pueblo o nación, la alteridad u otredad es elemento central en cualquier discusión (Unamuno,1961).

Como se la conciba, acepte o rechace depende del contexto histórico y éste de las coyunturas que viven los pueblos. Líderes carismáticos, profecías, utopías y dificultades generan "razones" aparentes para declarar la guerra o propiciar la destrucción de otras personas. El destino histórico, la convicción en la propia superioridad, la necesidad de "espacio vital", entre otras razones conscientes o inconscientes, producen animadversión y deshumanizan a los otros. Los "otros" son bárbaros, seres infrahumanos, gentiles, salvajes, primitivos, infieles.

La idea de una paz perpetua, la esperanza en una convivencia apacible entre todos los seres humanos, la superación de las diferencias han sido utópicas esperanzas impuestas más con razones que con emociones.

Agresión, agresividad, hostilidad, violencia

Aceptada la Otredad como fuente de amistad o animosidad, es necesario preguntarse por los grados en que estas disposiciones se manifiestan.

La proximidad física, por ejemplo, es variable importante. La Proxémica, como disciplina que estudia los comportamientos en función del espacio, brinda algunas claves. La convivencia es un desafío permanente; es de observación corriente que oscila con el tiempo y las circunstancias.

Es importante distinguir los conceptos de agresión, agresividad, violencia y hostilidad (Lolas, 1991).

Agresión es acto físico que persigue dañar. La agresividad es la disposición a la agresión. La violencia es la aplicación extemporánea o desmedida de fuerza contra personas u objetos. Todo ello puede englobarse en el concepto de hostilidad o agresividad como disposición psicológica.

De estas distinciones la más importante es entre agresión y violencia. Puede haber agresiones no violentas, como omitir ayudar a otras personas en distrés o necesidad. En este caso, no se aplica fuerza, pero puede haber intención de dañar. Y violencias no agresivas, como las de ciertos deportes si falta el deseo de dañar o matar.

La motivación o disposición para dañar, la agresividad, puede no manifestarse siempre y requerir gatilladores o "estímulos llave" para convertirse en agresión, violenta o no violenta. La tradicional distinción entre *drive* (impulso) y *motivation* (motivación) se basa en suponer en el primero una base instintiva y en la segunda una racionalización explicable. Es comparable a definir las acciones por *vis o tergo*, desde la profundidad de la base biológica, o *vis a fronte*, como aspiración a realizar algo que luego puede ser "explicado", "racionalizado" o "justificado". Casi universalmente se acepta que bajo ciertas condiciones algunos actos de agresión violenta son inimputables o susceptibles de atenuación de las penas. Son precisamente aquellos en los cuales la motivación es inexplicable o no comprensible y la

acción se considera instintiva.

En los casos de agresiones violentas colectivas ("*mobbing*") debe tenerse en cuenta el factor masa, al cual se refiere Elias Canetti (1980) en "*Masse und Macht*" (masa y poder). Parecen anularse las inhibiciones en el grupo. La creencia común o la figura carismática del líder pueden anular la racionalidad o justificar la violencia agresiva hacia personas u objetos. No debe ignorarse la interesante aportación de René Girard (1983) al vincular la violencia y lo sagrado y destacar la figura, necesaria en casi todas las sociedades, del "pharmakós" o "chivo expiatorio". La religión, lo sacro, contiene una dosis de agresividad como disposición a combatir lo "malo", lo "demoníaco" o lo "impuro". La paradoja de la religión como experiencia y como expresión es que siempre plantea en la superficie la bondad, pero supone la disposición a eliminar o negar lo negativo o lo malo. De hecho, una de las incógnitas del cristianismo, por ejemplo, es explicar por qué existe lo malo y cómo el creyente puede evitarlo o combatirlo, en sí mismo o en otros. Aunque se diga que lo malo es la privación o la ausencia del bien, casi todas las religiones combaten la diversidad de manera violenta. A veces con signo bélico como fue el caso del "*bellum Deo ouctore*" que inspiró (entre otras motivaciones) las Cruzadas cristianas o la idea de *Djihad*, justificada por la necesidad de defender y propagar el Islam.

El pensamiento religioso no necesariamente se encuentra en las convicciones trascendentes. Es una dimensión social omnipresente en toda comunidad, en la que siempre habrá "puros" o "creyentes", herejes, apóstatas y mártires. La observación de la comunidad científica, por ejemplo, revela esta dimensión y lo propio cabría descubrir en las ideologías políticas o las tradiciones filosóficas. La diferencia puede radicar en la facilidad con que la agresividad latente se transforme en expresión violenta y agresión. Diseñar adecuadas medidas para que esta transformación no se efectúe bajo condiciones adecuadas ha sido desde siempre tarea de la educación y de la afirmación de valores unitivos, que resultan insuficientes cuando el peso

de la circunstancia prevalece. Las relaciones sobre los "pogroms" contra los judíos en las sociedades medievales sugieren que la tolerancia se pierde y la violencia se racionaliza cuando las condiciones lo permiten. Una mala cosecha, una plaga, la muerte inesperada de algún rey pueden romper el equilibrio y desplazar hacia la expresión manifiesta la agresividad latente.

Pueden discutirse los axiomas corrientes sobre la naturaleza humana. Konrad Lorenz, en "*Das sogenannte Böse*" (1963) y Erich Fromm en "*The anatomy of human destructiveness*" (1973), son ejemplos de reflexiones sobre la violencia, la agresión y la destructividad. Reconocen que la especie humana es capaz de destruir a los semejantes, negándoles precisamente la condición de semejantes, lo que solo es posible mediante la racionalidad pues no se observa en otras especies. La violencia propia del mundo natural es instintiva, la violencia humana es motivada. Con ello se quiere indicar que siempre es posible justificarla. El orden social, la justicia, el miedo, la amenaza de lo distinto son algunas "explicaciones" que pasan al rango de "justificaciones" cuando se agrega el factor cognitivo. La guerra, que como fenómeno social hace prevalecer valores que anulan las inhibiciones, o el juego, que involucra afán de competición y triunfo, son fenómenos que comparten con la religión, estar basados en la idea del bien, el cual exige a veces un necesario mal inferido a otros. Aún los más clásicos teóricos de la política suponen que el quantum de agresividad social existe y solamente debe ser regulado, por ejemplo, entregando al Estado la preservación de la paz mediante su control legítimo de la fuerza. Se entiende que la represión de las disposiciones agresivas puede a su vez ser agresiva, solo que legitimada. En alemán se distingue entre *Gewalt* como fuerza bruta y *Macht*, como poder racionalmente administrado. En francés existe la distinción entre *puissance* y *pouvoir*.

Agresividad, expresión y violencia

La Otredad siempre se acompaña de una motivación agresiva. Ésta no siempre encuentra expresión y los grupos humanos conviven en estados precarios de equilibrio y tolerancia. Circunstancias fortuitas o radicalización de creencias, especialmente respecto de la superioridad de un grupo sobre otros, transforman la animadversión latente y la agresividad en agresión, sea violenta o no violenta. Ya hemos indicado que la agresión es inferir daño por medios violentos o no violentos (privando de ayuda, por ejemplo) (Lolas, 1991).

Aceptada esta premisa, cabe especular sobre cómo evitar o prevenir la agresión. Aunque quizá antes deba responderse si la agresión y la animosidad son necesariamente malas, observación que debe hacerse considerando los fines sociales y la compartición de proyectos de vida.

Sin duda, la posibilidad de mitigar las tendencias agresivas mediante manipulaciones directas sobre el cerebro o indirectas a través del ambiente (la educación es el mejor ejemplo, aunque también debe considerarse la imitación) son radicales medios. Pero difícilmente anulan la disposición agresiva derivada de la identidad y la creencia.

La eliminación de los "estímulos llave" que desencadenan la violencia agresiva es a veces posible. No siempre, sin embargo. Cuando una catástrofe natural acontece, la necesidad de coherencia explicativa y la evitación de las disonancias cognitivas llevan a buscar "culpables". Nunca estos culpables son los semejantes por constitución, costumbre o creencia. Siempre son "Otros".

Puede permitirse la agresividad, y hasta fomentarla, dándole cauces para una expresión o manifestación no deletérea o dañina. Algunas personas creen que los deportes y las competiciones, cuando pueden regularse o limitarse, serían herramientas adecuadas. Lástima que ello no sea posible y basta ver a los "*hooligans*" en acción y admitir que las desinhibiciones del entusiasmo y del alcohol tienen efectos destructivos y violentos.

El "tono moral" de una sociedad es la textura que determina los límites aceptados y aceptables de la Otredad distinta. Este tono moral depende de historia y contexto. Basta leer sobre las condiciones de vida en el medioevo europeo para percibir cuan violenta era la vida y por ende como la agresividad tenía posibilidades más frecuentes e intensas de manifestarse. La religiosidad reformada en sus versiones calvinista o luterana, según hizo notar Max Weber (1996), se interpreta como una clave que destaca, y aún celebra, la competitividad y supone que algunas personas están predestinadas a la supremacía por gracia del Altísimo. Su éxito será inevitable, no necesariamente por sus obras, sino que éstas serán buenas por originarse en la divina voluntad. Este pensamiento mágico, pues en toda religión hay magia, impregna toda la sociedad y se espera que las recompensas no solamente sean positivas para los elegidos; también se supone que irán acompañadas de daños a los no elegidos, sean estos gentiles, herejes, subhumanos o animales.

Los relatos bíblicos son elocuentes. Basta recordar las plagas que Jehová desencadenó sobre el faraón y su pueblo o el despreciable origen de los descendientes de la sierva Agar (agarenos), los cuales, aunque comparten la paternidad abrahámica, no son como los descendientes de la legítima esposa, Sara, parte de las tribus ilustres.

La competitividad puede ser celebrada, aunque sea una manifestación de agresividad si se mantiene dentro de los cánones de la sociabilidad general y respeta eso que en inglés se llama "*fair play*". Es revelador que la palabra "*fairness*" sea casi intraducible y revela la misteriosa afinidad entre lenguaje, tono moral y creencia. Derivada del ámbito del juego no es lo mismo, por ejemplo, que *Gerechtigkeit*, que en alemán designa lo que es correcto y está próximo a la legalidad social. Las diferencias entre *fair* y *just* en cuanto a connotaciones bastan para enseñar que la tonalidad afectiva del lenguaje es la tonalidad moral de las sociedades.

¿Cambiar entonces los patrones morales detendría la agresión y la violencia? ¿Las sociedades serían justas por obra de una refundación sustantiva

y aparecerían hombres y mujeres de nuevo cuño? Todas las utopías que han terminado liquidando poblaciones enteras se han basado en esta esperanza. Siempre los ideales han sido cooptados por quienes se apoderan de ellos y los usan en su beneficio. Siempre habrá mejores intérpretes y portadores de la "*vero sapientia*", los que mejor saben qué es bueno y qué es malo. Toda ética debe contemplar el tema del poder y distinguir entre el poder legítimo y el que no lo es. Allí, de nuevo, los axiomas -que no teoremas- sobre la naturaleza humana determinan los límites entre la agresividad no expresada, que es ubicua, y la agresión que se expresa cuando las condiciones lo permiten. Si la "voluntad general" rousseauiana o la imposición de "hombres cabales" (también habría que agregar "mujeres fuertes y sabias") prevalecerán es eterno péndulo de la historia humana. La racionalidad de la Ilustración ("*Aufklärung*") trajo desencantos, como recuerdan *Horkheimer* y *Adorno*, y no evitó (más bien incentivó) que en su nombre prevaleciera la crueldad y la sinrazón de masacres "justificadas" en principios de supremacía (racial o económica) y ejercicio de poder. La pulsión destructiva está presente desde la cotidianidad hasta el ejercicio de la política.

Convivencia, irenología, armonía y diálogo

El mayor valor del conocimiento es promover la compartición y la convivencia. Saber es participar. El conocimiento que no se comparte es conocimiento muerto.

Aceptada la tendencia agresiva en la especie humana y sus diferencias con otras, es utópico pensar en la paz perpetua. Siempre habrá conflictos pues la "conflictualidad" es inherente a lo humano. Obsérvese que conflictualidad es potencia y conflictividad acto.

La irenología es la ciencia de la paz, pero modestamente puede hablarse a lo sumo de convivencia entre personas y grupos. Ya hemos indicado que las identidades poseen dos aspectos: cohesionan y separan. Establecen un

límite, una membrana invisible que separa a nos-otros y los-otros. Nunca deja de tener esta distinción un carácter hostil y lo que la educación y el diálogo pueden promover es que no se lleve a acto la disposición agresiva o que se haga bajo marcos y condiciones no destructivas o violentas. El juego, como base de la cultura (Huizinga, 1960), es esencial para canalizar y hacer productiva la tendencia agresiva. El conocimiento - definido como información organizada y estructurada con alguna finalidad social - incluye una dimensión afectiva y es por ello compartición. La experiencia indica que conocerse mutuamente es la base de aquella máxima clásica de la medicina, pero extensible a toda la vida social: *primum non nocere*, primero no dañar. Que esto pueda lograrse depende ciertamente de las coyunturas históricas que afectan la vida individual y comunitaria.

Referencias selectas

Canetti, E. *Masse und Macht*. Fischer, Frankfurt A.M., 1980 (original 1960).

Fromm, E. *The anatomy of human destructiveness*. Holt, Rinehart, Winston, New York, 1973.

García Morente, M. *Idea de la hispanidad*. Espasa Calpe, Madrid, 1961
Girard, R. *La violencia y lo sagrado*. Anagrama, Barcelona, 1983.

Horkheimer, M. & Adorno, T.W. *Dialektik der Aufklärung*. Fischer, Frankfurt, 1989 (original 1944).

Huizinga, J. *Homo Ludens*. Vom Ursprung der Kultur im Spiel. Rowohlt, Hamburg, 1960.

Laín Entralgo, P. *Teoría y realidad del otro*. Revista de Occidente, Madrid, 1968.

Lolas, F. *Sobre americanidad*. En *Notas al Margen: Ensayos*. Cuatro vientos, Santiago, 1985.

Lolas, F. *Agresividad y violencia*. Losada, Buenos Aires, 1991.

Lorenz, K. *Das sogenannte Böse*. Borotha-Schoeler, Viena, 1963.

Unamuno, M. *En torno al casticismo*. Espasa Calpe, Madrid, 1961.

Weber, M. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

Datos del Autor

Fernando Lolas Stepke es profesor titular de la Universidad de Chile. Investigador de la Universidad Central de Chile. Académico de número de la Academia Chilena de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española y de la Academia de Ciencias Médicas de Córdoba (Argentina). Académico Honorario de la Academia Chilena de Medicina y de la Academia Nacional Mexicana de Bioética. Miembro de Honor de la Sociedad Española de Medicina Psicosomática.

Soliloquio



Mauricio Valdebenito Cifuentes, músico

Entre la revuelta social y la pandemia hay un remanente de dudas, miedos, agitación e incertidumbre. Ambos episodios son marcaciones que, cada uno en sus propios términos, señalan un antes y un después; al primero se apela como un acontecimiento local, algo que nos sucedió solo a nosotros, aunque por ese tiempo otros estallidos sociales emergieron en la región y el mundo. El segundo refiere a un proceso de alcances globales, aunque como es lógico, debió ser enfrentado y gestionado a nivel nacional. Revuelta social y pandemia son entonces dos hitos insoslayables de nuestra historia reciente. Se sucedieron casi consecutivamente, como si a la sorpresa de uno, le siguiera la incredulidad del otro. En sus propios términos, ambos modificaron el sentido de realidad con que vivimos esos cortos pero intensos años; de octubre de 2019 hasta comienzos de 2023. ¿Qué nos dicen estos acontecimientos que, como experiencia vivida, persisten en nuestra memoria? ¿Cuáles son sus consecuencias?

Utilizo el primer párrafo de este escrito para señalar la importancia del

contexto; si por su magnitud todo fue alcanzado por estos eventos ¿Hay algo, en la vida social, que no sea afectado por ellos? ¿Cómo afecta el contexto mi relación con lo artístico?

He sido un músico práctico durante buena parte de mi vida. Mi vida en la música ha sido buena. Sin embargo, no estoy en condiciones de afirmar hoy que la música sea buena siempre para todos los seres humanos. Y no quiero decir con esto que ella por sí misma pueda ser definida bajo un régimen de valor. Solo quiero apuntar al hecho de que la música -y sé de las dificultades por definir lo que es— tiene el potencial de afectar de diferentes maneras a todo lo que vive. En esta inmensidad de posibilidades digo hoy que no adscribo a su idealización.

Escribo como músico y oyente. He pensado, soñado, imaginado, tocado, enseñado, comentado, reflexionado y muchas acciones más relacionadas a la música. No he realizado nada extraordinario, nada que no esté en el repertorio de las actividades que cualquier músico hace en su diario vivir. Y no puedo afirmar hoy que el camino recorrido me haya puesto en una posición que, en virtud de esta dedicación, me permita siquiera imaginar una comprensión cabal de mi contexto. Hasta podría declarar, sin temor a equivocarme, que la vida desde la música (y sospecho que esto vale para otras expresiones artísticas) ha hecho más compleja mi vida. Y quizás debiera escribir la vida en general.

Quiero señalar aquí el problema del sentido del hacer. ¿Qué significa ser músico hoy en Chile? Formulo estas preguntas no por simple capricho. Escribo también en mi condición de profesor que se desempeña en una facultad de artes, como parte de una universidad pública. Pero sobre todo escribo como un ciudadano de este país y habitante de este continente. En la inmensidad de información en que navegamos no me queda claro el sentido de lo que significa ser músico hoy. Y al escribir de nuevo la pregunta, ya no es posible obviar el problema del sentido.

Las prácticas artísticas, pienso yo, se deben a una reflexión que se conjuga

con un hacer. Mientras hacemos y reflexionamos estamos siendo, y en ese devenir el contexto modula nuestro empeño, nuestro afán, nuestros sueños, pero también nuestros problemas, obsesiones, distorsiones y persistencias. Por esta razón, no comprendo el arte como terreno propicio para idealizaciones de ningún tipo, porque despojado de un lugar desde donde situar una reflexión y una práctica, el arte se vuelve solo entretenimiento de ilustrados, solo experiencia estética vaciada de sentido, huérfano de contexto.

La revuelta social fue un momento excepcional que, por su naturaleza, quebró transitoriamente el orden de realidad de este país. Como hecho idealizado, sublimado, bajo sospecha, condenado y repudiado, y aún como entorpecimiento de la rutina, debe ser leído como una alarma. La metáfora de la alarma sirve aquí para ilustrar una señal. Algo estaba sucediendo, algo había sido anunciado, pero como con nuestros temblores y terremotos, sabemos que vienen, que vendrán, el problema es que no podemos saber exactamente cuándo. En mi lectura de esos meses, una música resuena en mi memoria. Fue re-creada, atravesó su propia biografía, la de su creador y el contexto específico en que nació. Se cantó, se tocó, se escuchó por todo el país. No fue la única, pero para mí es la que mejor representa ese momento. Quizás porque anuda a la efervescencia de una revuelta otros tiempos de sueños que terminaron en pesadillas. Y que hoy, cuando escribo estas palabras —en el año de 2023—, resuena con inquietante vigencia. Esa música cuya letra increpa un contexto, cualquier contexto, comienza con un verso que da título a la canción; *El derecho de vivir en paz* y Víctor Jara, su autor pagó con su vida haber cantado esta y otras canciones.

La pandemia que siguió a la revuelta no puede expresar de mejor forma la paradoja del adentro y del afuera, mientras que con la revuelta muchos sacamos a pasear a la calle y la plaza la vida, nuestros anhelos y rabias, con la pandemia se concreta la clausura de lo social. Tiempos de encierro, de miedos y sospechas. Ninguna música viene a representar mejor este episodio que el silencio; un imposible que, en su paradoja, es también elemento

fundamental de toda música, de toda vida. La vida callada que impuso la pandemia me permite hoy volver a preguntar por el sentido. Me aventuro a pensar que en la restricción que supone la cancelación del encuentro con otros, la música no debe ser leída como posibilidad de refugio. Pero entonces pienso si acaso la música, en la vastedad de lo que suscita, es solo melancolía.

Pienso que la vida en la música es una vida en el sonido y también en el silencio. Desde el sonido la música construye lenguajes, desde el silencio relaciones. Los lenguajes comunican, los silencios abren mundos. En la riqueza de lo que no suena se despliega nuestro mundo interior. Hay músicas que son indiferentes al poder seductor del silencio, en cambio otras lo incorporan, en diferentes grados e intensidades. Como estallido, la revuelta apela a un ruido, un grito, un sonido, una vibración. Es la manifestación de un cuerpo social, y como cuerpo se debe a la estructura que lo sostiene. ¿Qué fuerzas poderosas señalan su irrupción? Sabemos que la música, especialmente las canciones, son útiles catalizadores de emociones y pensamientos de variado signo; rabia, desesperanza, pero también alegría y júbilo. Entre los muchos registros que, en medio de la revuelta, circularon por las redes sociales, una en particular causó fuerte impacto en mí. Al parecer ocurrió durante la noche en un Valparaíso bajo toque de queda, un joven músico camina en medio de la calle tocando en su trombón la melodía de la canción de Víctor Jara que antes mencioné. Su canto llena y conmueve un espacio tensionado por un contexto de amenazas, pero también de esperanzas. Pienso que el poder evocador de esa melodía sigue sonando, no solo como recuerdo, sino que también como anhelo compartido.

En su tremendo potencial los sonidos, los ruidos, la música, también deben ser objeto de escrutinio. Su exceso no es inocuo. Como saturación la música hace daño. Su poder evocativo no tiene ruta definida. Como experiencia total y como imposibilidad de escuchar el silencio es discapacidad. En su fascinación la música puede ser también extravío, o señal de la pérdida de algún sentido de realidad, dejar de conectar con un contexto. Quizás debiera

convocar aquí el término “enajenación”, aunque se trate de un umbral problemático. Solo quiero apuntar al hecho de que, por su poder, la música puede abrir las puertas de dolor. Del mismo modo, la intensidad del silencio puede sanar o también herir.

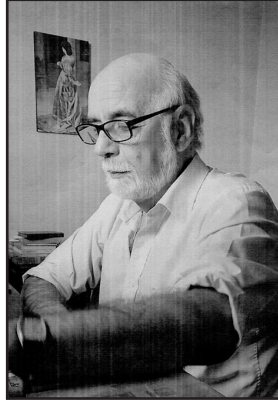
Las referencias a la revuelta y pandemia sirven aquí para confirmar el peso del contexto. Si es que hoy no aparece una canción que nos permita sintetizar el presente, será porque como lenguaje la música pudiera estar dando cuenta de una clausura de la comunicación. En medio de una conmemoración problemática para este país, su historia reciente aparece como un problema, como la evidencia de una crisis no resuelta. Se trataría de un presente sin banda sonora. Y en su ausencia, el silencio nos devuelve un mundo de conflictos sin horizonte de solución. ¿Cuál será entonces la música que se imponga al finalizar este año 2023? Apelo entonces a una salida apurada, como excusa transitoria ante una tarea no cumplida, porque en el dolor de esa historia, en la inquietud de este presente, solo atino a escribir que lo único que se impone es “guardar silencio”.

Datos del Autor

Mauricio Valdebenito Cifuentes es intérprete Musical y Magíster en Artes Mención Musicología de la Universidad de Chile. Ha desarrollado una extensa carrera como intérprete realizando conciertos en Europa, Estados Unidos y América Latina, con especial atención a músicas latinoamericanas. Ha publicado artículos en revistas especializadas y es autor del libro *Con guitarra es otra cosa* (2019) y de la transcripción de *El Gavilán* de Violeta Parra (2001).

Colectivamente ha participado en las siguientes publicaciones: Violeta Parra. *Composiciones para Guitarra* (1993), Víctor Jara. *Obra Musical Completa* (1996), entre otros. Actualmente es Académico del Departamento de Música de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile.

El Aún de la Palabra Poética



Juan Antonio Massone, poeta

Los seres humanos necesitamos luz, calor, horizontes; también, sombra, descanso, colores. Amasijo de adioses y bienvenidas, rumbeamos por las calles en volandas de pensamientos como si el paso quisiera alejarse de la quietud y, al mismo tiempo, nos experimentaríamos animados por el anhelo de conocer senderos para aproximar una nueva estación donde librarse de fatigas.

Nunca quieto, el espíritu urge alcanzar el sabor de cuanto vive. No sería ello factible sin la palabra. Esta nos habita de un modo misterioso. A veces es como una sonda echada al alma, habría dicho Heráclito; o al modo de clave dispuesta a revelar cuanto desprenden los hechos, los sitios y los rostros. La primera de esas caras es la propia. La palabra nos llama a hurgar en la fisonomía más recóndita de ella. Necesitamos vernos desde dentro.

Sujetos a toda peripecia no menos que a los hallazgos dispensados por la gracia de ser, la variopinta realidad se explaya en cada uno como un atlas desplegado, poco a poco. Relieves de la materia y litorales de sentimientos

ofrecen su paisaje. Y allí se alza nuestra humanidad; en ella somos.

Cuando la inquietud y el desajuste provocado por aquello no querido arremete, imparable y provocador, acude la palabra en nuestro auxilio para decir, para decirnos: estás vivo; es así como la sofocante e inamistosa circunstancia puede ser vista y vivida con las sílabas del habla solitaria y con las otras que se disponen en calidad de acogimiento de los otros.

La palabra es la otra faz del silencio. Nadie ignora que al decir esto o aquello aceptamos callar otras posibilidades y dimensiones. Es, pues, un acuerdo muy hondo el fraguado en las entrañas del murmullo originario que es el silencio. Con todo, allí donde despunta el primer haz de lo comunicable, se anuncia el predicado del asombro. El mundo que habitamos tanto como el susceptible de imaginar comparecen en calidad de presencia.

Sentados, pensativos o en expansión distraída ¿qué nos decimos mutuamente? ¿Cuál es el móvil que anima la ceremonia cotidiana de la lengua, incluso en los sueños, cuando por toda apariencia parecemos absortos y lejanos?

Declaramos estar vivos; nos decimos, incluso, cuando nos creemos clausurados y remotos. Y esa habla que habitamos y nos habita arranca sonos de un espíritu jamás agotado en la inmediatez; por el contrario, constantemente oficia de reverbero de no sé qué, suspirante e indecible, aunque capaz de acariciar la multitud de lo existente.

Para mostrarnos en nuestra radical perplejidad y confirmación de ser, para dejar constancia de que versión parcial alguna sabría dar cuenta cabal de quienes somos y qué nos habita, nacieron las artes. Cada una dispone de sus propios recursos para ofrecer cauce a la expresividad. Nos son necesarias y, al mismo tiempo, devienen formas de tornar presentes latidos, figuraciones, pulsos de lo inefable. Al fin y al cabo, cada una hace efectiva la tensión de existir y el anhelo de franquear las fronteras que parecieran acotarnos.

Seres de más allá quienes somos. Más allá: sobreabundancia de datos y

concreciones, por obra de la palabra nos hallamos en estado de fronteras, allí donde conviven lo fable con lo inefable. La palabra se vuelve literaria, o sea, con desplante de significaciones y reviviscencias, abre cauce a la expresión y entrega formas a los mensajes. Desborda todo pragmatismo, pero conquista la alta utilidad de lo perdurable. Puede constituir goce triste, declaración insinuada, gesto que aprehende lo tornadizo y sabe hendir las corazas más obstinadas. La palabra poética se emancipa de sus intérpretes y porta en sí la esperanza de alcanzar su cumplimiento de sentido en quien la quiera acoger.

Liberación y vínculo, la creatividad verbal puede ser argamasa de lo disperso en la existencia, aunque deba fluir en los cauces de la recordación y del olvido. Su permanencia radica, grosso modo, en una verdad que concentra y dimana virtualidades y vislumbres. Su acierto: concentración sugestiva, brocal de noria, quietud volátil. El trasfondo del que nace se convierte en invitación a ser confirmada en otros y en ver introspectivo su impulso primordial.

La palabra poética —si fuere dable aceptar el neologismo— nos 'trasdice'. Declara, invoca, traduce. Es provocadora al mismo tiempo de ser ella misma una memoria de generaciones. Goza de una pasividad activa; su fisonomía conoce de relieve. Sonidos y nociones, sintaxis y morfología acogen la impronta emocional de quienes la escriben y leen en un abrazo trémulo y memorable.

Más que un sello, el vocablo de las letras es una forma de escuchar tanto como de ver, palpar y enrolarse en medio de las presencias que son las criaturas, que son nuestros sueños, que son el asombro y la interrogación.

Ningún poeta, por grande que se muestre su potencia e invención idiomática, es la poesía. Como fruto del espíritu, ella alienta y se declara en la interioridad impremeditada. No es derivación, sino niebla traspasada por el chispazo de un verso madrugador al que siguen otros como séquito necesario, indefectible.

Toda palabra viene desde un silencio y regresa a éste. El poema es fluencia

y quietud, tal vez un paréntesis con que escuchar y retener la riqueza de lo creado. Nostálgicos de hallar las huellas dactilares o el soplo primigenio, multitud de entidades y de situaciones nos reservan una armonía por descubrir. Pudorosas o exuberantes, las palabras ansían ser el “ábrete sésamo” de lo escondido. A veces, un relámpago es propicio para ver con nitidez, aunque mayormente la conquista de los nombres de ese repertorio y de esa sintonía alcance únicamente un carácter aproximativo, como creo sucede en **“Paréntesis del blanco”**.

*Primero está la hoja descansada
en silencio compacto,
suavemente.*

*Un corazón que se despierta
por los hondos llamados,
de repente.*

*Vacilación de todo el mundo
y el sueño probable,
intermitente.*

*La acogida sorpresa
de una espera iluminada,
levemente.*

*Leal intensidad de cada línea
y la dicha de haber visto,
raudamente.*

*Presencia evadida que repite
a los ojos ante el blanco,
nuevamente.*

Soledad en busca de compañía, la palabra poética establece tratos con lo viviente, aun cuando jamás pueda desatender aquello que, fatigado, pasa de este mundo. Las ofensas de la injusticia y la hermosura volátil de los mirlos conocen de acogimiento y razón de ser, con pleno derecho, en la atención del poeta. Nada de lo humano le es ajeno, para decirlo con ecos de Terencio. Pero nuestra palabra es miniatura que replica a la Otra, la que dijo el mundo. Posee la grandeza de su origen y del encargo permanente de nombrar y de renombrar, una vez y otra, el elenco habido en tierra y cielo. El elenco de experiencias y los tratos de intimidad y exterioridades pueden recibir la mención sugestiva y metafórica del vocablo; pero éste no es dador de vida esencial.

El resplandor y la fragilidad de la palabra poética me ha sido, por igual, asistencia y confirmación de paradojas y de asombros. Acodado en la desprevisión o dispuesto al ímpetu de los llamados, se ahonda el momento y crece de él una especie de doble que abriga en la intemperie.

¿Por qué decir, decirse con renovado afán, sabiendo que la palabra en el tiempo solo aproxima vísperas, reiteraciones, consistencias deslizadas?

Me es dable aseverar la enormidad de compañía deparada por las obras poéticas de los demás. Les soy tributario de cuanto en mí han alentado con su silencio y con el reverbero de sus dichos.

Quizás la escritura poética corresponda a un afán de tornar coincidentes las orillas del silencio, después de la visita con que nos distingue y forja la presencia, el anhelo, la maravilla, los episodios y lo que espera nombre.

La escritura es siempre un todavía. Probablemente deba ver en ese aún el motivo de algunas sílabas pendientes: "**Se abre paso una voz**":

*Las ventanas han aprendido a no sufrir,
A no sufrir como los ojos de quienes sufren.
Alguien toca una sien, desván que hospeda
Un todavía, y en vano huyen las miradas
De las ventanas que no sufren como los ojos.*

*Fijamente perduran las ventanas impasibles,
Con parsimonia de eternidad que empieza.
Se abre paso una voz y cumple su destino.*

*Ha dicho te quiero, algunas veces, y la sien
Entiende que el ayer se mudó contigo.
Más allá de los vidrios no retroceden los ríos.
¿Arrastran únicamente el légamo de propios sinos?
También pregunta la noche por ojos que no volvieron.*

Datos del Autor

Juan Antonio Massone es miembro de número del Instituto de Chile Poeta, Academia de la Lengua y Magíster en Literatura.

Música y Bienestar

Una herramienta al servicio de un derecho humano



Silvia Andreu Muñoz, psicóloga

Una historia política fuertemente dolorosa y determinante en nuestras relaciones sociales. Un estallido social removedor que da paso a un proceso constituyente necesario, pero incierto, como todo momento instituyente. Una crisis sanitaria transversal que nos exige nuevas formas de interacción y que hace más visibles las desigualdades sociales.

¿Es posible pensar sobre el bienestar? ¿Tiene sentido en un contexto tan complejo? En Chile, esto parece lejano. Una y otra vez nos encontramos con barreras que dificultan el solo hecho de explorar lo que podríamos entender por bienestar. Segmentación, desigualdad, discriminación, violencia, injusticia social son parte estructural de nuestras dinámicas de relación.

Esto me hace reflexionar insistentemente acerca de cuál es el lugar que ocupa el bienestar en nuestra sociedad, cómo lo entendemos, cómo se dibuja en nuestro imaginario social. La búsqueda de respuestas a estas inquietudes me ha conducido a dar algunos pasos en mi propia posición frente a este tema y lo primero que considero importante es que el bienestar es un

derecho humano. El artículo 25 de la Declaración Universal de Derechos Humanos así lo señala: “Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar” (ONU, 1948). También lo establece el artículo 10 del Protocolo de San Salvador en materia de derechos económicos, sociales y culturales: “Toda persona tiene derecho a la salud, entendida como el disfrute del más alto nivel de bienestar físico, mental y social” (OEA, 1988)

Entender el bienestar como un derecho humano significa trabajar por la justicia social y la igualdad de oportunidades, generando condiciones de base que permitan que todas las personas hagan un ejercicio efectivo de sus derechos. También implica la creación de estrategias que colaboren con espacios para el bienestar de cada comunidad en respuesta a sus necesidades particulares. Además, involucra la implementación de acciones específicas que atiendan las condiciones singulares de cada persona. Todos los niveles de desarrollo humano son importantes para el cumplimiento de los derechos humanos y, en particular, del derecho al bienestar. ¿Se puede pensar este derecho de forma aislada con respecto a otros derechos? No. Los derechos son interdependientes y el bienestar tiene un lugar central para cuyo logro se requiere del cumplimiento de los distintos derechos que forman parte de este compromiso global de las sociedades.

Las medidas de protección de los derechos y las condiciones de base para una sociedad justa dependen de un Estado que sea consciente de la relevancia del bienestar individual y colectivo. Esto es determinante, ya que sin un compromiso real del Estado no hay una columna vertebral que sostenga las acciones para el bienestar.

Complementariamente, las estrategias para el bienestar comunitario y las acciones para promover el bienestar individual pueden ser múltiples, pero considero que un elemento primordial para avanzar en esta línea es que estas acciones tengan como eje la creatividad social.

La creatividad significa asumir el cambio como un aspecto inherente al

ser humano y a la vida social y, por lo tanto, como una dimensión necesaria para avanzar. Lo creativo implica el juego con lo simbólico, con la metáfora como manera de pensar la propia vida. Involucra la diversificación en nuestras formas de interactuar con el entorno y con los objetos que este nos deja a disposición. Implica una apertura a lo nuevo y a reformular nuestras relaciones. Es decir, la creatividad contempla enfrentar la incertidumbre como momento inevitable para pasar de un estado a otro.

En esta línea, el arte nos entrega un interesante medio para trabajar el bienestar en nuestras vidas. Nos brinda un canal simbólico que propicia el ejercicio metacognitivo de pensar nuestra forma de habitar el mundo en sus distintos niveles.

Desde esta mirada, un camino posible para avanzar en la reflexión y en la implementación de estrategias para la construcción de una sociedad basada en el bienestar es el que ofrecen un conjunto de disciplinas, aun escasamente conocidas en nuestro país, que aportan una forma de entender el arte en directa relación con la salud. Me refiero a las terapias de arte y, específicamente, a la musicoterapia, en la cual me voy a detener.

Los orígenes de la musicoterapia en nuestro país se remontan a la década de '50 del siglo XX, momento en que profesionales de distintas áreas comienzan a incorporar la música como recurso para favorecer el logro de sus objetivos de trabajo. Es así como desde la educación, la psicología, la medicina, la fonoaudiología, la kinesiología, entre otras disciplinas, exploraron en la innovación de técnicas que potenciaron los procesos de tratamiento, alcanzando resultados eficaces para el bienestar de las personas (Grebe, 1977). Más adelante, a partir de la década del '70, se realizaron jornadas de formación y espacios de encuentro en torno a lo que ya internacionalmente se conocía como musicoterapia, y es en 1999 cuando este recorrido se materializa en el primer programa de formación de musicoterapeutas, único en la actualidad, el Postítulo en Musicoterapia de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile.

La música está presente en toda nuestra vida, individual y social. Del mismo modo en que contamos con un espacio físico que sostiene nuestra existencia desde antes de nacer, hay un ambiente sonoro que acompaña nuestras vivencias. Este ambiente sonoro está compuesto por los sonidos que forman parte de nuestro entorno: sonidos del medioambiente natural y sonidos artificiales propios de la creación humana. Cada contexto tiene su propia particularidad sonora.

Asimismo, en el entorno sonoro están integradas las músicas que nos han rodeado a lo largo de la vida: la música que escuchaba nuestra madre antes del nacimiento, las músicas que se escuchaban en nuestro hogar durante la infancia, las músicas que se escuchan en los diferentes espacios sociales en que nos desenvolvemos y aquellas que cada persona va eligiendo y haciendo parte de su cotidiano. Al mismo tiempo, cada comunidad tiene su propia historia musical conformada por las músicas que han tenido un lugar importante en su trayectoria colectiva. Esas músicas reflejan aspectos de su identidad comunitaria, hitos y etapas de su historia, fortalecen sus lazos y enriquecen el sentido simbólico de su quehacer.

Este ambiente sonoro-musical, diverso y cambiante, está teñido con las emociones que hay tras cada una de las experiencias. Sin plena consciencia, creamos un vínculo entre la vivencia y la sonoridad de ese momento, viéndose cada una matizada con las características de la otra: la vivencia se construye con una dimensión sonora y la sonoridad se transforma en un sonido investido por una emoción.

¿En qué se traduce este fenómeno? En que cuando recordamos una situación vivida, la evocamos con un telón sonoro-musical de fondo y cuando escuchamos una música, aparecen en nuestra mente las experiencias que en algún momento estuvieron vinculadas a ella. Muchos son los ejemplos que podríamos dar de este fenómeno. Uno de ellos se sitúa en la historia sociopolítica de nuestro país que ha transcurrido con la compañía musical de diversas agrupaciones que insoslayablemente aparecen en nuestra mente

cuando evocamos algún episodio. La resistencia cultural durante la dictadura cívico-militar se configuró con la sonoridad de la Nueva Canción Chilena y de muchas/os músicos que expresaron su experiencia subjetiva por medio de canciones, logrando también representar el sentir colectivo de parte importante de la sociedad en ese momento.

Esta vinculación entre experiencia y música da cuenta de que la escucha de música es un recurso privilegiado para acceder a la exploración de experiencias pasadas que podrían estar en el olvido o bien que deseamos trabajar. Es decir, es una gran herramienta de exploración de nuestra historia personal y de la historia de una comunidad, constituyéndose en un material de mucho valor para el análisis de los procesos individuales y colectivos.

Además de este vínculo con las músicas que existen en nuestra vida, la relación entre experiencia y música tiene una dimensión creativa: cada persona y cada comunidad producen una sonoridad. El timbre de su voz, la expresividad de su habla, el sonido de su cuerpo en movimiento, el sonido de su respiración, los sonidos dentro de su propio organismo. Así también están los sonidos de una comunidad cuando sus integrantes interactúan, los ritmos en que realizan cada actividad, las intensidades de sus diálogos y también sus silencios. Incluso, permanentemente producimos sonidos con los objetos del entorno; objetos cotidianos y objetos musicales. Cada persona y cada comunidad “suenan”, y lo hace de una manera singular, y esa sonoridad nos habla sobre como se relaciona consigo misma y con su entorno.

Esto quiere decir que existe un puente imaginario que cada persona construye entre su mundo personal y sus experiencias musicales que, si bien efectivamente existe, no está del todo al acceso de nuestra consciencia.

Es así como la musicoterapia se constituye en una disciplina que propicia espacios para pensar el bienestar desde las sonoridades que han acompañado a cada persona y a cada comunidad en su historia, y desde aquellas que ella misma crea y utiliza como medio de comunicación. ¿Qué música escuchan? ¿cómo suenan sus voces? ¿de qué forma se vinculan con los instrumentos

musicales?, ¿qué expresan a través de ellos?, ¿qué cambios se producen en sus sonoridades? Estas son preguntas por las que vamos transitando para descubrir elementos que han estado fuera del campo de la consciencia, pero que son relevantes y acontecen en la dimensión musical.

La música, ¿una herramienta?, ¿una analogía?, ¿una metáfora? Una herramienta, sin duda. ¿Para qué? Para el autoconocimiento y el desarrollo de recursos individuales y comunitarios que aporten con capacidades reflexivas y creativas para una mayor autonomía en las personas. A partir de una experiencia musical, es posible la creación de significado sobre el mundo personal y social al servicio de un proceso de elaboración de las vivencias. En el espacio de musicoterapia, la experiencia musical se va constituyendo en una construcción de sentido que se desarrolla a partir de múltiples formas: la escucha, la composición, la improvisación musical, entre otras.

En este contexto, la autonomía es una condición necesaria para el bienestar humano, entendida como la posibilidad de tomar decisiones conscientes, reflexivas y desde un pensamiento crítico sobre la propia vida y sobre la sociedad. El bienestar subjetivo no se limita a la percepción individual sobre la vida, sino que también implica la satisfacción con la sociedad que habitan.

Esto significa que la participación de una persona, grupo o comunidad en un espacio musicoterapéutico tiene un carácter protagónico. En este sentido, la musicoterapia se distancia de los espacios de salud que se basan en relaciones asimétricas y prescriptivas, puesto que ello conduce a una dependencia de las personas hacia definiciones y pasos preestablecidos que no se contextualizan en sus necesidades. Esto produce relaciones heterónomas con las instituciones, reduciendo la oportunidad de crear su propio sentido de bienestar y su propia ruta para alcanzarlo.

Por el contrario, la participación como eje central favorece la construcción de una posición autónoma sobre el propio bienestar y sobre las estrategias para avanzar en él, así como también fomenta el desarrollo de un pensamiento crítico en el análisis de la sociedad y en la manifestación de sus necesidades.

Consecuentemente, la musicoterapia, entendida desde este principio de autonomía y enmarcada en el enfoque de derechos, no puede sino abordar el bienestar desde una perspectiva de género. Nuestra sociedad reproduce desigualdades que se expresan en estereotipos, discriminación y violencia de género que afectan las subjetividades, rigidizando los cuerpos, las identidades y los vínculos desde antes de nacer. Es así como el enfoque de género nos proporciona una herramienta de análisis para observar la realidad, analizarla y cuestionarla de modo de transformar las desigualdades existentes. Nos ayuda a hacer más nítida nuestra observación y a identificar las consecuencias del sexismo que pudiesen expresarse en el espacio de musicoterapia y en las instituciones en las que esta se desarrolla.

Esto implica que ella musicoterapeuta debe tomar consciencia de los fenómenos socioculturales que fomentan la inequidad y, en este sentido, ampliar su comprensión sobre el bienestar. Las creencias estereotipadas sobre lo femenino y lo masculino han construido modelos rígidos sobre las identidades de género y las orientaciones sexuales que han provocado sufrimiento psíquico en las personas y sus comunidades, siendo necesario comprender estos procesos.

Por esta razón, la utilización de la música al servicio del bienestar como derecho humano posibilita una experiencia para sentir y pensar la vida individual y social desde la comunicación no verbal-sonora que en lo cotidiano no miramos. Así, el espacio de musicoterapia propicia un ejercicio reflexivo en que la música simboliza los aspectos que previamente no estaban a disposición de la consciencia pasando a ser un valioso material de análisis para una persona o comunidad. La música, entonces, es también una metáfora por medio de la cual es posible elaborar una experiencia y darle un significado situado en nuestra realidad.

Referencias

Grebe. M. (1977). *La musicoterapia en Chile*. En: Revista Musical Chilena. N° 139- 140. Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación, Universidad de Chile.

Organización de los Estados Americanos (OEA), *Protocolo adicional a la Convención Americana sobre Derechos Humanos en Materia de Derechos Económicos, Sociales y Culturales "Protocolo de San Salvador"*, 17 noviembre 1988, disponible en esta dirección: <https://www.refworld.org/es/docid/5ccb1b164.html> [Accesado el 4 Julio 2023].

ONU: Asamblea General, *Declaración Universal de Derechos Humanos*, 10 de diciembre de 1948, 217 A(III), disponible en esta dirección: <https://www.refworld.org/es/docid/47a080e32.html> [Accesado el 4 Julio 2023].

Datos del Autor

Silvia Andreu Muñoz es psicóloga y profesora de artes musicales. Diploma de fin de Ciclo Básico en Interpretación en Piano en la Escuela Vespertina de la Universidad de Chile. Especialista en musicoterapia y magíster en psicología educacional en esta misma casa de estudios.

Se desempeña en el campo educativo desarrollando experiencias de musicoterapia para el bienestar docente, la convivencia escolar y el aprendizaje socioemocional.

Desde 2009 se desempeña como docente en el Postítulo en Musicoterapia de la Universidad de Chile, habiendo ejercido como coordinadora del programa desde 2010 hasta 2018.

Trabaja en la Agencia de Calidad de la Educación desde 2014 en el rol de evaluar y orientar a comunidades educativas. Forma parte del equipo de género de la Macrozona Centro Norte y de la Mesa Institucional de Inclusión.

En 2015 publica, en coautoría con el musicoterapeuta Rodrigo Quiroga Provoste, el libro “La musicoterapia en Chile: 1955-2014”, que contiene un catastro de todas las publicaciones sobre musicoterapia recopiladas en Chile en el período señalado.

Mi Vida en el Teatro o el Teatro en mi Vida



Jacqueline Boudon, actriz

Apreciaciones preliminares

Los cambios inusitados del desarrollo científico y tecnológico producen sobre estimulación en nuestros sentidos debido a la incitación y presión que conlleva la inmediatez. Nuestra mente no se detiene como antes a la reflexión, al sentido de cada cosa ni al orden de nuestras necesidades habituales. Nuestra mente nos pasea por la materialidad que se hace costumbre, por lo que obviamos nuestro “estado inmaterial” o “espíritu”. Los avances, han transformado al hombre en gran depredador no solo de la ecología, sino también de lo ético.

Nos enfrentamos a un sin número de avances y descubrimientos que han opacado en el hombre su emocionalidad, sensibilidad y valores; y estas falencias se detectan en los análisis y la calidad de vida del país, para lo cual sigue siendo imperiosa una verdadera, no parcial, Reforma Educativa.

El método de enseñanza en la escolaridad, frontal, discursivo, monótono

y repetitivo se ha ido modificando a pasos muy lentos en que sus diseñadores más que humanistas son tecnócratas que privilegian los conocimientos técnicos, la carga excesiva de contenidos memorizados y poco comprendidos, no alcanzando a constituirse en conocimientos.

El recuerdo imperecedero de un maestro, se genera cuando aparte de pasar los contenidos obligados del Programa, es capaz de separarse fugazmente del tema técnico para hablar de aspectos vivenciales, del sentido del pensamiento y la vida de un poeta para comprender su poema, por ejemplo; escuchar inquietudes de los alumnos, etc. Obtendríamos así, alumnos motivados para acudir con interés a clases, pero es una posibilidad lejana por la carga que tiene el educador de pasar la materia y de mantener el arcaico método de enseñanza que lo formó, esto, a diferencia de los principios propios de las antiguas Escuelas Normales o de las Escuelas Consolidadas, cuya formación tuvo la suerte de recibir.

Es imperativo que en el Plan de Educación se valore la necesidad de desarrollar el sentido humanista, cada día es menos considerado, pensando en que la urbanidad es solo obligación de la familia. El concepto de lo social y comunitario se ha desdibujado con los avances tecnológicos y el consumismo, para competir con los que más tienen y no con el que más sabe, además de la pérdida de valores con los cambios políticos que han quebrantado nuestra historia.

Se suman a nuestras falencias, nuestra identidad debilitada, nuestro patrimonio en extinción por los adelantos, la presión de la influencia extranjerizante por sobre el precario conocimiento de nuestros pueblos originarios, cuyos lenguajes siempre fueron proscritos en los Programas de Educación tradicional.

Se podría pensar que este panorama es catastrófico, pero en mi caso y en el de mucha gente, que buscamos una vida mejor, estas realidades han sido motivo para perseverar en la búsqueda del perfeccionamiento, indagando y descubriendo espacios desprovistos del sentido humano, y a la permanente

espera de cambios; más que de los contenidos, del espíritu de la Educación.

No es nuevo lo que expongo, es la constante, con ciertas variaciones según los intereses de los actores políticos. En mi infancia, me deleitaba leyendo textos simples, relatos entretenidos, poesías, historias de grandes personajes, plenos de mensajes valóneos implícitos que apelaban a mi reflexión, transformándose en soportes para reafirmar aspectos de la conducta y el comportamiento.

Mi experiencia

Mencionaré a mi padre Jorge Boudon Vergara, de reconocida trayectoria como actor y comediante de nuestro país; él influyó en mi gusto por las artes, pues de muy pequeña asistía a los auditoriums de las radios a ver los programas que él creaba, a los teatros móviles que iban en giras en la capital y pueblos más apartados, llevando veladas artísticas con bailarines, cantantes, músicos, humoristas, poetas. Todo era un deleite para mí y una buena escuela para la observación. Cuando comenzó su carrera teatral en Teatro Experimental de la Universidad de Chile, me llevaba a conocer a mis “Tíos del Teatro”, además de presenciar ensayos de obras que me maravillaron y que quedaron grabadas para siempre en mi memoria. En mi edad de adolescencia él me aconsejó que buscara una profesión alternativa por lo incierto que era trabajar en el área artística. Al parecer era un poco tarde alejarme de la influencia recibida.

Mis primeras manifestaciones fueron en Preparatoria (Hoy Educación Básica). La profesora me elegía para representar diferentes personajes que aún recuerdo. En algún aniversario en la escuela secundaria imitaba a Brenda Lee, actuaba en rutinas preparadas por la profesora de castellano y en las veladas me disfrazaba de personajes un poco extravagantes, como una señora llena de pieles y boquilla, o una borracha, que se paseaba por el parque del liceo, seguida por muchos alumnos que se reían de mis intervenciones.

A fines de los años sesenta tuve la ocasión de ingresar a un curso de Teatro, de un año de duración, que dictaba el Ministerio de Educación. Uno de los profesores que recuerdo era Teodoro Lowey de la Universidad Católica de Chile y uno de mis compañeros fue el reconocido Patricio Contreras que desarrolló su carrera en Argentina.

En 1970 ingresé a la Universidad de Chile, que impartía un curso llamado “Instrucción Teatral” destinado a capacitar a profesores de aula (Curso para Profesores) y a Dirigentes Sindicales y Comunitarios, para llevar el Teatro a trabajadores y a pobladores (Curso Sindical).

Su Director era el Profesor Domingo Piga, por entonces Decano de la Facultad de Artes. Estaba integrado por excelentes profesores, tales como: Carlos Matamala, Orlando Rodríguez, Sergio Arrau, entre otros.

La creación del curso en aquel período obedecía a un interés por propiciar el derecho de la ciudadanía a desarrollarse. A los monitores teatrales se les asignaban lugares de como poblaciones periféricas, campamentos, centros juveniles, de madres, grupos allegados a la Iglesia, a los Sindicatos e Industrias, colegios y liceos, etc. El interés de la población por participar era relevante y permitía detectar como crecía la autoestima de pobladores y trabajadores de ambos sexos y el desarrollo personal de los niños, con lo que se cumplía uno de los principales objetivos del programa, la inserción social, a través del Arte Teatral.

De acuerdo con el impacto y la demanda que tuvo, se solicitó a las autoridades una gestión para formalizar el curso a nivel de Carrera Universitaria en el área de las pedagogías, petición que fue acogida por las autoridades decretando su existencia como tal y agregando nuevas asignaturas a la malla inicial, para completar la duración y el currículo académico. Lamentablemente en 1973 el golpe de estado en Chile interrumpió las actividades regulares del país; Instrucción Teatral fue eliminada por ser considerada políticamente peligrosa, y sus archivos fueron literalmente borrados de la historia. Todo aquello fue extinguido. Se perdió este aporte a la identidad cultural, entre

muchas otras pérdidas. Actualmente se ha explotado el término, pero con la orientación propia de la cultura que impone la economía de mercado.

Reincidencia en la universidad

Como un paliativo a la pérdida de este referente social, ingresé a la carrera de Interpretación y Actuación Teatral de la misma Universidad de Chile que satisfacía mis inquietudes vocacionales. En el intertanto comencé, como alumna, a participar en el canal 9 de televisión, fui madre y egresé. Postulé a un concurso para la planta de actores el Teatro Nacional Chileno y me incorporé a la Planta Académica de la Universidad, integrando el plantel del teatro desde 1977 a 1981, período en que recibí el Título de Actriz; ese mismo año fui exonerada del cargo por reducción de la Planta del Teatro Nacional. Ese período de transición, que por segunda vez cortó mis alas, me impulsó a incursionar en nuevas actividades como dirigir obras a grupos, participar en la televisión, en la pedagogía, comenzando a atender colegios de alumnos de Educación Básica y Educación Media, y en jardines infantiles (inclusive superdotados en un colegio especial), donde fui descubriendo la psicología y comportamiento de niños y jóvenes, además de la naturaleza de los grupos. Esto demandaba un perfeccionamiento metodológico atractivo, empático, lúdico y liberador que tuve que diseñar, para que, junto con agradarlos ampliaran su mirada al entorno, adquirieran confianza y desarrollaran nuevas destrezas. Jamás imaginé que, con el paso de los años, me encontraría con tantos alumnos que me identifican como la profesora de teatro de sus primeros años de colegio y que ahora son maduros actores.

Cuando mis nuevas alas volvieron a desarrollarse, ya vinculada con la Educación, para enriquecer mi profesión estudié Pedagogía en Educación General Básica, titulándome como Profesora, lo que además de Actriz me consolida como Pedagoga Teatral.

Luego, a principios de los noventa, me incorporé al equipo docente de la Universidad Tecnológica Metropolitana, cuyos alumnos, por la naturaleza de sus carreras, tienen escasa vinculación con el arte y su formación personal es más débil que en una universidad del área humanista. Me he mantenido hasta la actualidad en un terreno denso, proporcionando herramientas artístico- comunicacionales a quienes lo necesitan y tengo la satisfacción de comprobar la evolución en su autoconocimiento, inclusive hasta la superación de traumas familiares. Actualmente en forma paralela desarrollo talleres de “Desestres” para funcionarios y profesores en la misma Universidad y en otros establecimientos educacionales.

Hace unos años, formé parte de un equipo de Pedagogos Teatrales de un Plan del Ministerio de Educación en el que capacitamos a profesores de escuelas rurales de regiones apartadas, a los que entregamos estrategias para una innovación metodológica, creativa, dinámica, no restrictiva sino inclusiva y grupal, “hacer para aprender”. Lamentablemente esa actividad también cesó su existencia, pero el germen del arte del teatro alcanzó esas distancias y a cientos de profesores.

Adicionalmente, he atendido a ejecutivos de empresas, que demandaban mejorar su situación de liderazgo incorporando técnicas de actuación, para mejorar el clima laboral institucional; en particular un caso de un gerente que modificó su imagen de autoridad severa e incommunicada por la de un líder comunicativo, viviendo un personaje que al final terminó siendo su “verdadero yo” encubierto por temores a su relación con el medio.

Mención especial merece el caso de un muchacho estudiante de una carrera técnica, con síndrome de Asperger que, encontrándose ad portas de la eliminación, no por falta de conocimientos sino por dificultades para comunicarse y priorizar sus tareas, mediante una serie de sesiones de Técnicas Teatrales logró superar sus problemas y aprobar sus exámenes.

El teatro, escuela de la vida

El teatro aparte de recrear, entretener, identificar y educar es un "método de inteligencia emocional" que debería formar parte del currículo escolar. El instrumento para aprender a conocer y luego a vivir el teatro es nuestro cuerpo, perfectible en todas sus capacidades. Mente, cuerpo, emoción que a través de experiencias, dinámicas y conocimientos técnicos perfeccionan aptitudes. Esto significa descubrirnos, conocernos, saber cómo funcionamos para aprovechar todo el potencial que poseemos con el propósito de adquirir dominio en lo profesional, lo humano, lo social, cultural, etc. Lamentablemente a nivel gubernamental se olvidó que, en la Primera Conferencia Internacional Sobre Teatro, organizada por la UNESCO y celebrada en París en 1952, se afirmó que: "El teatro constituye un elemento importante en niños y jóvenes". Basada en mis experiencias y habiendo atendido a todos los grupos etarios agregaría que no solo es importante, sino que es útil para todos los que lo practican.

Me referiré a los Adultos Mayores, cuyas edades van generando fragilidad en muchos aspectos, tales como mejorar su autoestima, aprender a asumir su soledad, mitigar sus estados de salud, pérdidas, recuerdos. En mis grupos, independiente de que aprendan a actuar, me preocupo de que aprendan a valorarse, a dirigir y positivizar sus pensamientos, a cultivar la alegría, a solidarizar, a mantener la tolerancia, a valorar lo que los beneficia y a desechar lo que los perjudica, encontrar momentos para disfrutar de un sueño común que se hizo realidad. En síntesis, que siempre serán un segmento importante de la sociedad. Unos llegan para realizar lo que nunca pudieron ya sea por ser madres ocupadas, por un impedimento de los padres, o simplemente indagar en una nueva actividad. Citaré tres casos muy significativos, de entre muchos otros: Una señora viuda hacía un corto tiempo, que muchos años atendió a su marido postrado, estaba con gran depresión y por sugerencia médica llegó hasta mi taller; tímidamente y con un rostro decaído, se justificaba que ella era novata y que no sabía si "serviría para algo". La recibí como correspondía,

la invite a participar en otros talleres; poco a poco fue participando y

descubriendo que podía entregar cosas que sabía hacer cuando más joven. El resultado: Hoy canta, baila, actúa de lo mejor y se siente muy realizada.

Otra alumna, profesora perdió su hijo en un accidente de avión. Siempre contaba su historia atormentada, se veía su sistema nervioso que podía desarrollar un tic en su cabeza. Descubrió que la actividad la deleitaba y su estima subió al sentir que estaba capacitada y al ser considerada para participar en un nivel más exigente. Ahora no hay quien la detenga y controla su estado de ánimo frente al dolor.

Un tercer caso es una alumna arquitecta, que un día ingresó a la sala a mirar, solo para indagar, porque no tenía interés en la actividad; ella acompañaba a una amiga. Se sintió cómoda, le gustó la clase y ya hace 5 años que está como actriz, ahora en el grupo avanzado, con un rol de liderazgo y agradecida eternamente por haber descubierto otra faceta de ella.

Una joven de UTEM se inscribió por curiosidad y gran timidez, paulatinamente fue integrándose a los ejercicios y fue gratificante cuando en una sesión de evaluación manifestó “yo antes tenía mucho temor de acercarme a la gente y de establecer contacto físico; especialmente cuando confesó, delante de todos, “gracias al Teatro ahora acepto saludar con un abrazo y me gusta conversar, ya no me molesta tocar y que me toquen”. Es decir, superó limitaciones que venían de traumas de la infancia.

El Teatro constituye una forma de terapia. El arte dramático otorga al individuo mejores posibilidades de establecer un contacto espiritual, la realización personal. Asumir desafíos son otros aspectos en que, gracias al Teatro, todas las personas pueden desarrollar sus capacidades de expresión para evitar la auto marginación social.

Respecto a mi rol como actriz considero haber cumplido con eficiencia, tanto en el Teatro como en la Televisión pero debo reconocer que ambas actividades han sido postergadas para dedicarle más tiempo a la actividad

docente que requiere de mucha preparación y estudios y es en este mismo orden de cosas que me he mantenido a la cabeza de la Corporación Teatral de Chile, tratando de mantener vivo no solo el recuerdo del Teatro Experimental sino el espíritu de excelencia que le permitió sentar un precedente artístico y cultural hasta ahora no igualado.

Epílogo

Siento que he dedicado lo mejor de mi vida al arte de la representación y que, a la vez, ello ha permitido que mi vida sea la mejor que puedo imaginar. Luego, creo que la docencia, aplicada al

Teatro involucra cierto grado de devoción, al asumirlo como una misión. Lo primero viene sin duda de la vocación o, dicho de otra manera, admiración y fervor por hacer nuestras las ideas de otros y, dando vida a los personajes, lograr que cada actor y cada espectador enriquezca la propia; con ello la misión se cumple a cabalidad.

Representar es entrar y sentir como nuestro el mundo creado por el dramaturgo en su obra y se nutre al público con sus mensajes y experiencias. De este modo nuestro aporte es mostrar esas emociones como verdaderas y poner a cada espectador ante un espejo capaz de reflejarlo de un modo inimaginado antes de su contacto con el Teatro.

La Devoción tiene que ver con la vehemencia y honestidad para que cada representación haga florecer en el público un sentido de unidad y complicidad, que culmina con el reconocimiento al trabajo artístico, que se traduce en un aplauso y, por qué no decirlo, a veces en lágrimas de emoción ante la obra presenciada.

Otro aspecto, que no puedo obviar, es el desconocimiento que cada persona tiene de su principal instrumento, su cuerpo, para relacionarse con el medio, del cual ignora sus potencialidades y debilidades. Su uso y cuidados suelen ser mecánicos e inconscientes, y su expresividad es producto de

modelos deficientes que recibe de los medios de difusión, más que de la educación formal.

Por todo lo anterior, creo, al hacer un balance de mi trayectoria, que ambos aspectos, misión y devoción, han estado presentes en cada acción desarrollada. Me siento por tanto agradecida de todo cuanto me incentivó, desde un comienzo, a enriquecer mi desempeño en el camino de la representación teatral y hoy, considero un deber dejar como huella en otros el significado humanista que representa la dedicación al Arte en todas sus expresiones en general y al Teatro en particular.

Es así como insto a todos cuantos conozcan estas sencillas reflexiones a comprometer sus esfuerzos para que el Teatro tenga cabida en la educación, en todos sus niveles, como un factor de crecimiento personal y de desarrollo nacional; para que así como hay tantos liceos técnico- profesionales, escuelas industriales, institutos profesionales; todos ellos orientados a proporcionar o mejorar la fuerza laboral, también haya más escuelas artísticas, con una convicción de que solo la formación integral del individuo puede hacer mejor nuestra sociedad. Gracias por esta oportunidad.

Dramaterapia

Después de los trabajos de Jacob Levy Moreno, sobre los cuales se sientan las bases de la dramaterapia, a principios del siglo pasado, hay una interesante incursión de la medicina en el área teatral. Dramaterapia es una disciplina artístico creativa orientada a la mejora de la salud mental y emocional que se basa en los procesos producidos en el arte teatral otorgando un beneficio terapéutico. Moreno crea y aplica el psicodrama, orientado a producir un efecto psicológico en el sujeto. Se conjugan, el área médica y artística.

El objetivo es lograr un cambio en la conducta de un sujeto con determinado problema que se desea corregir, por ello hablamos de terapia, es decir curación, remedio o tratamiento. Lamentablemente debo reiterar

mi inquietud acerca de las carencias en la formación pedagógica que se circunscribe solo a la entrega de contenidos racionales, cognitivos, obviando el resto del amplio potencial que posee nuestro cuerpo, para desarrollarse y vivir en mayor plenitud. En nuestro país parte de la ignorancia social que poseemos se debe a que, a sabiendas que el arte cultiva los espíritus, eleva el nivel de conciencia de las personas, educa a mujeres y a hombres como tales, la exclusión fomenta y sostiene la precariedad en las personalidades, transmitiéndose de padres a hijos.

La dramaterapia es acción para la salud, amplía nuestra visión y a través de ella podemos ver el mundo de muchas maneras, lo que nos hace reconvenir un nuevo pensamiento para una nueva acción con la que podrá esclarecer su conflicto cuyo desenlace será, el cambio o modificación. Si bien es cierto, esta técnica puede sanar problemas del pasado, lo que importa es explorar en el ahora. El teatro trabaja integralmente con el cuerpo y éste habla, su postura, su forma de mirar, de caminar, su gestualidad, su modo de hablar etc., también sus dolencias físicas pueden ser indicadores de su estado de salud mental.

El Teatro cuenta con múltiples herramientas que generarán en las personas, asociaciones de ideas, imágenes, emociones, que el subconsciente le proporcionará con una nueva perspectiva. Nuestros senderos de vida muchas veces nos han sido impuestos. El descubrir qué realmente se quiere para sí, es un avance. Siempre seguimos la ruta trazada de modo mecánico en función de cumplirla. La pregunta es:

¿Es una vida plena? Esta reflexión cabe para quienes no sufren situaciones más complejas como síndromes o cuadros patológicos.

Múltiples males que existen en nuestra sociedad a modo de costumbres, formación familiar, estudios, relaciones, fundamentan la existencia de la dramaterapia. Los psicólogos requieren de las prácticas artísticas reconociendo en ellas un soporte necesario para complementar sus métodos terapéuticos, obviamente con sus competencias profesionales de su área y

que debe abocarse a atender casos clínicos o de distinto orden, como recetar medicamentos u otros insumos complementarios.

Una determinada situación de una obra teatral que afecta a sus personajes, puede producir un efecto en el espectador por “identificación” con un problema propio o por rechazo ante algo similar que le fricciona.

El poner al sujeto como “actuante” en una pieza teatral, en el estudio del personaje y/o de la situación planteada, lo lleva a buscar una solución, consciente o inconscientemente, de su propia problemática. En ambos casos, resulta ser un espejo de una realidad no reconocida para incorporar a su ideario, lo que podría aportar positivamente a la actitud, respecto de su estado inicial.

Los ejercicios y dinámicas se aplican de manera integradora en lo físico, lo emocional, lo imaginativo y lo social cumpliendo con el objetivo de internalizar en cada persona su propósito liberador, motivante e impulsor hacia una nueva mirada interior. Esta metodología transformadora es capaz de flexibilizar una conducta restrictiva, aprender a controlar impulsos, equilibrar la mente y la emoción, facilitar la comunicación y la expresión, desarraigar los estados de tristeza, frustración, como algunos ejemplos. La reacción mental dará impulso a los cambios.

La improvisación, el desarrollo de los motores corporales, el juego de roles, la pantomima, la música, el cuentacuentos, lecturas dramatizadas, juegos, títeres, máscaras, rituales, juegos de clown, juegos dramáticos, ritos entre otros, permitirán desarrollar la confianza en alumnos con trastornos emocionales, de conducta y personalidad, bloqueos, adicciones, aminorando sus temores e inhibiciones para poder autorregular sus atributos.

Existen otras líneas de trabajo, no tradicionales, que tocan el tema del Teatro y su efecto en el individuo, menos explícitas pero también efectivas, y dicen relación con el efecto que indirectamente surten sobre una persona que, sin ser profesionalmente actor o actriz, participa del trabajo teatral y al cabo experimentar un período de práctica siente que algo ha cambiado

en su vida, ya sea en su relación con el medio, familia, amigos, compañeros de trabajo o estudios; o en su relación para consigo en términos de mayor seguridad, autoestima, superación de estados negativos. Se escucha a menudo informalmente que: “El teatro desarrolla la personalidad” pero no se conocen sus efectos al no practicarlo.

Influyen en esto, tres elementos asociados a la práctica teatral, en cuyo caso el Director o Profesor de Teatro, teniendo las competencias para ello, no solo se preocupa de la parte histriónica de los integrantes de su grupo, sino de su evolución como persona. Como mencioné anteriormente, debiera existir una vinculación entre un aprendizaje de psicología aplicada en el terapeuta teatral y a su vez el terapeuta psicólogo estar algo entrenado en la teatralidad. Esto es muy importante de considerar para que las instituciones incorporen a la docencia profesionales calificados para estos objetivos, en lugar de figuras relevantes del espectáculo con enfoque de deslumbramiento, carentes de las competencias mencionadas situación ésta última que suele darse en algunas Universidades, colegios, corporaciones, etc.

Por ejemplo, en una Universidad cuyo propósito es formar profesionales en diversas disciplinas humanistas o científicas, es normal que se ofrezca la opción de participar en talleres de Teatro a estudiantes de carreras completamente ajenas, ya sea de las áreas científica, tecnológica, comercial o humanista, como una forma de aportarles competencias para su futuro desempeño profesional en el mercado laboral.

Existen organismos comunitarios que ofrecen, para adultos mayores, talleres de práctica teatral, a personas que, por la edad ya no participan del mundo laboral y suelen necesitar actividades que les permitan llenar satisfactoriamente su tiempo ayudando a superar problemas de soledad, intolerancia, depresión.

Como experiencias mencionadas en un estudio anterior citaré la reorientación de un estudiante de carrera técnica que descubre su talento como dramaturgo y el de otro estudiante de diseño que se redescubre como

actor que, aunque siendo un profesional en su área, ha sido galardonado por este otro talento. Otro caso es el descubrir una vocación que no creía poseer, al participar en un grupo de adultos mayores, o el de una trabajadora de una construcción, que superó las dificultades para relacionarse con sus compañeros hombres.

Considerando las potencialidades que tiene el teatro como terapia existen otras tendencias similares como son el “Teatro del Oprimido” cuyo representante es Augusto Boal y el “Teatro social”. Este tipo de teatro se focaliza en comunidades, territorios públicos que requieren resolver conflictos en sus grupos para lo cual los pobladores pasan a ser los intérpretes de sus propios dilemas y el público toma razones consensuadas para superar conflictos y relaciones al modificar sus conductas erróneas.

Para cualquier iniciativa de perfeccionamiento individual o social es importante fomentar cada vez más la intervención teatral dondequiera que se necesite y más aún multiplicar la existencia y preparación de un eficiente docente capaz de detectar situaciones que requieran atención y saber orientar las sesiones de trabajo. La dimensión del trabajo teatral trasciende el aspecto artístico. No se trata solo enseñar a actuar, sino que se debe concebir a cada persona como un eslabón importante para nuestra cadena humana.

Aunque la educación de mercado no otorga principal relevancia a este tema, seguiremos trabajando con la esperanza de que, aunque sea un proceso de avance lento, podamos seguir progresando. Pienso que queda como tarea para las universidades del Estado, construir sus currículos considerando estos enfoques para formación de profesionales. Y si se multiplican los actores, bienvenidos sean.

Jacqueline Boudon Quijada
Directora, Actriz y Pedagoga Teatral
Santiago, 9 de Julio 2023

Datos del Autor

Jacqueline Boudon Quijada es actriz de la Universidad de Chile (titulada en 1981), Profesora de Educación General Básica (titulada en 1995) con estudios de Instrucción Teatral y Dirección (U de Chile 1971-73). Con actuación Suecia y presentación de su trabajo de Dirección en Costa Rica. En Chile ha trabajado como actriz en Teatro, Cine, Televisión y Radio. Ha dirigido obras y ha impartido docencia especializada a profesores de colegios en Santiago y Regiones como consultora del MINEDUC. Como docente ha orientado las Técnicas Actuación como herramientas de desarrollo personal y de perfeccionamiento en: Educación y oratoria, desestres (en todos los niveles etarios, tanto educación pública como privada). Formó parte de la planta del Teatro Nacional Chileno, enseñó en las Universidades La República y de Humanismo Cristiano. Se desempeña actualmente en la Universidad Tecnológica Metropolitana y Centro Integral del Adulto Mayor de Municipalidad Cultural de Providencia. Es miembro de Chile Actores, presidenta de la Corporación Teatral de Chile, fue Vicepresidente de la Corporación de Graduados y Profesionales de la Universidad de Chile.

Santiago, 31.05.2023.

Yo soy mi Sonido, mi Sonido soy yo



Tania Ibáñez Gericke, música-cantautora

Música que me has levantado aún cuando nada podía animarme a resistir mi propio peso
Música que me has salvado y me has botado en el rincón más sucio y olvidado
Soy en ti cuando encuentro una hebra de tu sonido entretejido en mi carne
Música amable y cuidadosa, que en manos de la sabiduría, me sana
Música que penetras en mi cuerpo sin permiso ni respeto
Música, te tengo, te soy, te transformo y me transfiguro
Con aquella hebra en mi carne, nada más, me basta
Calma mis pensamientos hasta que solo me basto
Música que me seduces y envuelves
Música en que soy, sueño y soy
Soy música, soy.

El cuerpo, como conjunto de sistemas, nos permite desplegarlos, comunicarnos, movernos en el mundo, interactuar con éste en un devenir permanente de interacción. Supone una constante movilización de nuestras estructuras psíquicas y emocionales en armonía y equilibrio con este cuerpo-casa que habitamos.

No siempre nuestro sistema cuerpo es capaz de mantener ese maravilloso equilibrio, esa homeostasis maestra y autónoma que nos cuida con sabiduría ancestral. Enfermamos por distintas razones, bloqueando nuestra energía psíquica y emocional, produciendo estancos que afectan el flujo de nuestras estructuras internas.

En este estado, nuestro sistema busca recuperarse. Necesita abrir nuevamente los canales que se encuentran obstruidos, para descomprimir y volver a movilizar lo que se ha detenido.

Recurrimos a diversas formas y herramientas con el fin de recuperar el bienestar. Buscamos dentro de nuestro interior salidas a nuestras diversas preocupaciones y malestares. Paradójicamente, sin embargo, muchas veces este acto de rumiar nuestros pensamientos, encapsula y aprieta cada vez más nuestros nudos internos, sin que esta energía psíquica y emocional emerja virtuosamente para recuperar nuestra armonía.

Y el sonido surge; despierta y conquista un espacio que nuestra propia materialidad no alcanza. Como la nueva vida que se aterra a la incertidumbre, lanzando su poderoso llanto, como ancla que se clava en el corazón de la madre.

El sonido, nuestro sonido, es también nuestro aliento, nuestro temblor, nuestros miedos, nuestra motivación, nuestra extensión cuando el cuerpo se agita, se aquieta o cuando se paraliza. Y en su forma invisible, nos muestra los rincones que no podemos alcanzar dentro de nuestro propio ser.

Puedo decir, por lo tanto, que:

Yo soy también mi sonido, mi sonido también soy yo. Ese hilo brillante, esa cascada, esa grieta breve, esa fina brisa, esa aguda lanza, ese titubeo ciego, todo eso soy. Ahí me encuentro, ahí me reconozco. Ahí lloro, porque en mi sonido, extensión de mi ser, en esta invisibilidad desnuda, me veo.

Desnuda, porque la desnudez sonora no sabe cubrir sus vergüenzas. Desnuda, porque esta desnudez no puede ocultarse ni escapar del castigo del padre o la madre. Hacia donde huya se verá, y donde se esconda se acusará su presencia.

Ese sonido sin forma, sin palabras, rico es en texturas. Podemos sentir su aspereza, su rugosidad, su densidad, su suavidad, su grano. Y es que ese sonido es cuerpo, y como cuerpo, habita espacios. Se mete en lo más profundo de nuestro ser y con su manto sacude nuestras habitaciones internas. Se lleva consigo recuerdos que saca sin permiso, que recoge de cada lugar donde se infiltra. Los abraza porque, de hecho, son suyos.

Aquello que la mente racional no resuelve, queda en nuestro mundo interno agazapado y asoma inoportunamente y sin respeto, franqueando todas nuestras medidas de control. Este ser sin forma, debido a esta licuosa cualidad, es inasible. Y sin embargo, habita y permanece llenando espacios de confusión y malestar, en nuestro cotidiano vivir.

Como mencioné, el sonido, nuestro sonido, nuestro yo en el sonido, se nos presenta inocente y desnudo, como textura sonora que expande nuestra materialidad, aún con su indomable y evanescente esencia.

¿Si soy en el sonido y me reconozco en este, ¿podría llegar a asirlo de tal modo que pueda relacionarme activamente con él, y eventualmente transformarlo, es decir, transformarme a través de esta dualidad objeto-sujeto?

Para responder esta pregunta, refuerzo la idea de que el sonido que produzco es materia donde yo misma habito, y que me permite extender mi

mundo interno al espacio externo para poder observarme.

Hasta aquí, el sonido está, sin que yo tenga intervención alguna, al menos conscientemente sobre él. El sonido simplemente es, como parte de mí misma, en este caso, conquistando un espacio exterior. Pero ¿qué pasa si intervengo ese sonido, si lo conquisto, lo amplifico, lo disminuyo, es decir, si lo modifico en alguna de sus cualidades desnudas, vistiéndolo con diferentes ropajes?

En este punto introduciré un concepto musical, en función de las ideas anteriores. Propongo entender al músico como quien ha aprendido determinados códigos para expresar y construir formas sonoras. Estas formas se relacionan con quienes las manipulan y participan de la experiencia musical de manera dinámica, adquiriendo sentido según las características de dicha experiencia, en contextos y condiciones particulares y situados. Es decir, una forma sonora cobra significado cuando existe alguien que la manipule.

En el acto de la manipulación de la materia, el sentido que en este caso quiero relevar estará dado por la implicación de quien manipula, que pasa a extenderse hacia esta materia sonora, es decir, pasa a estar o ser en ella.

En esta reflexión no abordaré la influencia del lenguaje verbal dentro de las formas sonoras y musicales, pues considero que su abordaje requiere de un capítulo de mayor profundidad y extensión. Sin embargo, me parece necesario hacer una distinción entre ambos tipos de lenguaje.

Observemos la siguiente situación. El grito del recién nacido será reemplazado paulatinamente por el lenguaje verbal. El verbo modificará ese gesto original, sonoro y desnudo, en una frase con significado. Sin embargo, ese significado representa simbólicamente a su concepto o contenido, es decir, en ese lenguaje está fijado el contenido representado, que dejó, en el momento mismo de esta fijación, de ser la cosa original. El ser expresado en el grito no necesariamente existe en la palabra. No necesariamente en la palabra nos encontramos, sino en algo más básico que se encuentra

subyacente. En la definición del verbo está precisamente, su limitación. Por el contrario, el sonido, materia desnuda, puede estar provisto de diversas formas o bien presentarse con una sola, y siempre será parte del ser mismo que la produce, en tanto extensión de su ser. Será parte del ser mismo, pero no necesariamente la misma cosa, pues se modifica y actualiza en cada experiencia en que se alumbra a sí misma presentándose al mundo externo.

A modo testimonial, mediante las herramientas que la música me ha proveído, he podido extenderme hacia fuera de mi propio cuerpo psíquico y emocional, para conocerme en la dualidad objeto-sujeto. He podido mirarme y modificarme, mediante la manipulación de las formas sonoras. Aquello que no podía entender ni encontrar dentro de mí misma, lo he podido conocer a través de mi sonido, que soy yo misma, tomando distintas formas a lo largo de mi vida.

La música me ha permitido conocerme y transformarme. La experiencia creadora ha sido tan dolorosa como satisfactoria. En cada forma creada me reconozco, más allá de las palabras que representan ciertas ideas y que son parte de mis creaciones artísticas. Cuando canto soy, con dolor, con ternura, con miedo, con energía, con pasión. En definitiva, la música me ha permitido explorar de una manera cuidadosa y cariñosa lo que en cada etapa de mi vida estoy preparada para abordar.

El sonido de cada persona es único, como únicas son las personas. Cada persona suena de determinadas maneras y con determinadas formas, y en cada forma y manera habita la persona. Seguramente cualquiera podría reconocer su voz entre varios que hablan, cantan o ríen. Sin embargo, invito a volver a escucharse detenidamente, a develar lo que cada textura sonora contiene. Invito a reapropiarse de ese grano, a reconocerse en él, a fundirse en esta masa sonora, que es parte inherente de cada uno. Tal vez descubramos, en esta materia que nos amplifica, aspectos que no lográbamos identificar hurgando en nuestro interior y que emergen inocentes y desnudos en nuestra voz, nuestra música, nuestro sonido.

Datos del Autor

Tania Ibáñez Gericke es académica de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Licenciada en Música, Musicoterapeuta y Magíster en Musicología, trabaja en área del lenguaje musical, desarrollando investigación en el ámbito de las ciencias cognitivas y los procesos de enseñanza y aprendizaje de la música.

Su trabajo artístico musical lo desarrolla principalmente como cantautora. Actualmente dirige el conjunto de cámara Bordes Ensemble, donde aborda repertorio con temáticas de género, en un lenguaje que fusiona elementos de la música académica con la música popular y de raíz.

Petü Mongeleiñ, Petü Mapuchegneiñ

Palabra y poesía mapuche para seguir viviendo



Maribel Mora Curriao, poeta mapuche

Chew ritme ta amulyiñ, kake lepüh mew rume, müley taiñ Kümedunguleal Inchiñ müley taiñ Kümedunguleal, taiñ ngülamtuleal. Debemos hablar con buenas palabras vayamos donde vayamos, debemos saber conversar con buenas palabras. Esa conversación tenía mi papi, mi abuelo Manuel Curriao, cuando yo “apenas asomaba de la tierra” -como él mismo me decía- hace ya tanto años en Freire, un pequeño poblado del sur de Chile con nombre de soldado de la república.

Con sus enseñanzas en español, o en el *mapudungun* que mi abuelo se obstinó en mantener en la vida cotidiana, aprendí a entender la diferencia entre nosotros y los otros. En el regazo amoroso - o el refugio que fue para mí la casa de mis abuelos- entendí tempranamente la distancia entre ser mapuche o ser *winka* (no mapuche) en una sociedad fragmentada, estratificada y dividida por tanta historia sin resolver y una dictadura aplastante que marcó la vida de tanta gente. Pero también aprendí en esa casa la posibilidad del diálogo, la conversación franca y respetuosa con todas

las personas, de todas las edades, procedencias y credos.

La casa de mis abuelos era una casa abierta. Allí solía llegar cuanta persona necesitada de apoyo, alojamiento, o un *mate*, tenía la suerte de recibir la referencia de nuestra casa para pasar mejor la espera del bus o del tren hacia los distintos puntos cardinales que permitían las rutas camineras de esos tiempos. ¡Cuántas veces llegó mi mami o mi papi con alguien que conoció por ahí, que no tenía donde cobijarse del sol o de la lluvia en esas horas de espera! ¡Cuántas historias escuché de la vida, del amor y de la muerte, en esas horas!

Freire era, en mi infancia, un lugar de tránsito para cientos de pasajeros de poblados hoy olvidados, como Las Hortensias, Antilhue, Metrenco, Toltén viejo; estaciones ferroviarias donde el tren se detenía a tomar y dejar pasajeros pueblerinos y campesinos que necesitaban acercarse o devolverse de los poblados y ciudades más grandes de las provincias. En la bulliciosa y colorida estación de ferrocarriles de Freire, mi madre y alguno de mis tíos y tías ejercieron como vendedores ambulantes de helados y frutas en época de crisis y falta de trabajo. Época que, paradójicamente, disfruté en la ingenuidad de mi infancia con la cercanía cotidiana de esos colores, olores y sabores, antes privativos de quien podía comprarlos. Pero como toda buena fortuna esa posibilidad se perdió rápidamente con el fin de los ramales ferroviarios. La ausencia de los trenes fue un punto de quiebre en la vida de todo el pueblo que vio desaparecer sus almacenes, carnicerías, zapaterías, botillerías y bares que se nutrían del paso de la multitud de pasajeros. Quedaron los mendigos sí, largo tiempo, dando vueltas por sus calles vacías.

Y si algún día regreso a la aldea pensaba hace unos años

ahí estará la Luca

con su embriaguez obstinada.

Para recordarnos quienes somos,

ahí estará el Boladioro
mendigando ilusiones
y un poco de pan seco.
Para recordarnos quienes seremos,
ahí estará Mateo
durmiendo el sueño inútil
del eterno extranjero.
Para recordarnos nuestro exilio
en obligado silencio,
ahí estará el Chucho,
Painen estará,
Raúl Huichaman
y el Camarón
y cada uno con su saco
de largos viajes,
de largos regresos,
diciéndonos nuestras culpas.

(En la Frontera, fragmento)

Lo cierto es que no nos vamos de esos pueblos, de las aldeas de la patria, ellas se quedan en nosotros. Y en esas calles, en esas casas, en ese aire, en la casa de mis abuelos, aprendí la belleza y el poder de la palabra. *Kümedüngun* (palabra buena o bella) decían los antiguos, implicando con la belleza de la palabra, el respeto, la dignidad y la fuerza interior.

Y a esa mirada particular de mis abuelos se unieron casi mágicamente los libros que siempre tuvieron un lugar privilegiado en la casa en que vivíamos. Los textos escolares que mis tías mayores tuvieron que leer en la

Preparatoria (hoy enseñanza básica) y en las Humanidades (hoy enseñanza media o secundaria) fueron mis lecturas de la adolescencia.

El Siglo de Oro español, al contrario que a muchas de mis amigas y amigos, me hicieron imaginar otros mundos. Esos libros que aún permanecen en la casa familiar me devuelven al cariño de esas tías, la Evita y la Nena, que se marcharon demasiado pronto para devolverles algo de su dedicación hacia nosotros.

Los libros juveniles y de entretenimiento, bellamente empastados, los heredamos de un vecino que tuvo que abandonar el pueblo donde vivíamos. Estos se transformaron en el regocijo permanente de los veranos. Las enciclopedias, obsequiadas por las hermanas misioneras de la escuela católica donde estudiaron mis ocho tíos y tías, mi madre, mi hermano y yo, me sumergieron en un mundo de colores y objetos que me permitían pasar del presente al pasado y al futuro con la calidez de las páginas. Mis abuelos ciertamente se obstinaron en nuestra educación asumiendo sin cuestionamientos que la gente educada era gente buena. Así lo habían aprendido de gente amable y educada que conocieron en su vida.

En ese mundo ya mezclado, mestizado, híbrido, sincrético, en el decir académico, aprendí la palabra poética, la estética mapuche abigarrada y lucida. La política la aprendí en las noticias que sagradamente escuchábamos en la radio de la cocina de mi casa, cada mañana de cada día, de esos largos años de la dictadura que ocupó mi infancia y adolescencia. Allí, la palabra poética y la política se unieron indisolublemente en mi historia, como en la de la mayoría de las y los poetas mapuche publicados hoy en distintas lenguas del mundo. La dictadura y sus heridas traían otras heridas y otros relatos a la memoria mapuche.

Yo formo parte de la generación posterior a aquella que reinició las reivindicaciones culturales y territoriales mapuche en la década del ochenta; soy de aquellas y aquellos a quienes nos dijeron a inicios de nuestra juventud que un cambio era posible prometiéndonos la alegría con un arcoíris y un

nuevo trato con los pueblos indígenas. Promesas que no tardaron nada en desaparecer. Pero la frustración y el desengaño, que pegan fuerte en la vida, son breves en la cultura mapuche porque sabemos que nada es permanente en la vida. La vida entera se hace de ciclos. Así como el día da origen a la noche y la noche da origen a otro día, las estaciones del año van y vuelven como la luna y el sol en sus rutas, decían los abuelos, así nosotros también estamos bien o estamos mal y mañana será otro día.

Eso, sin embargo, para nada significaba conformismo o inmovilidad. La vida había que buscarla para ser respetado. Aquí o en otro lugar. Había que moverse como todo en la tierra, con incesante marcha y con períodos de descansos; con ímpetu o con pesadumbre; con alegría o con encono; respetando nuestros propios ciclos, sentimientos y sentidos. Fue por eso que ante tanto anuncio del fin de los grandes relatos y el término de las utopías, fuimos atando cabos, tejiendo redes y esperando el empujón que nos permitiera levantarnos con el ímpetu de antaño para decir que todavía estábamos vivos, que seguíamos siendo mapuche.

La poesía mapuche no puede no ser política. Mi escritura y la de mis *lamngen*, hermanos y hermanas mapuche, ha sido una forma de fundar un nuevo territorio, una nueva forma de decirnos para sobrevivir de manera práctica y simbólica. Con un pueblo en diáspora, con territorios militarizados, con la explotación económica de los espacios sagrados en nombre del desarrollo y bajo un sistema colonizador aplastante hemos tenido que reinventarnos.

Y el *lamngen* poeta David Aniñir, a fines de los noventa, escribía en sus poemas con ritmo de hip-hop, con el habla de la “pobla” santiaguina y con la rabia marginal de quien se sabe desplazado

*Somos mapuche de hormigón
Debajo del asfalto duerme nuestra madre
Explotada por un cabrón.*

*Nacimos en la mierdópolis
por culpa del buitre cantor
Nacimos en panaderías para que nos coma la maldición*

*Somos hijos de lavanderas,
panaderos, feriantes y ambulantes
Somos de los que quedamos en pocas partes*

*El mercado de la mano de obra
Obra nuestras vidas
Y nos cobra [...]*

*Somos hijos de los hijos de los hijos
Somos los nietos de Lautaro tomando la micro*

¿Cómo podemos decirnos mapuche o sentirnos mapuche en la ciudad? Nos preguntan quienes saben de nuestra filiación a la tierra, la naturaleza, a nuestros territorios de origen. Quizás solo así: con rabia, con dolor, con frustración, con rebeldía contra la injusticia. Pero sobre todo sabiendo que por largo que parezca este es un ciclo más que tenemos que superar luchando de algún modo. O de muchos modos, más bien, y en distintos frentes como nos demanda la vida. La escritura es uno de ellos.

Decir el territorio que habitamos, desde nuestra cultura -aprendida, recuperada o revitalizada- ha sido la forma en que las y los poetas mapuche no solo hemos decidido dejar testimonio de nuestro paso por este mundo, como cualquier otro poeta, sino también como una forma de comunicar nuestro propio pensamiento -o *rakizuum*- nuestro propio conocimiento, o *kimün*, y nuestro ad mapu, o normas para la vida, donde el hablar y el sentir universal adquieren su sentido.

En nuestros antiguos territorios sabíamos que un ave o la lluvia, esa

ave y esa lluvia son en un territorio determinado, tienen un significado y un mensaje para una comunidad específica. Si destruimos ese territorio o esa comunidad, esa ave y esa lluvia, pierden su sentido, como nosotros lo perdemos al perder el territorio. La *lamngen* poeta María Isabel Lara Millapán, desde su comunidad de origen, nos dice en sus poemas:

*Te he contado madre
que he soñado con copihues
trayéndolos en mis brazos,
te he dicho que he soñado con la nieve,
juntas al lado del canelo,
tú con tu cántaro de agua me sonríes.
Alza tus voces,
es tu alma la que canta esta mañana
viene la llovizna con tu palabra,
sobre tu paño azul.*

Y desde su territorio recuperado, en la llamada “zona de conflicto” la poeta María Teresa Panchillo Neculhual nos dice:

*¿Y el AGUA?
Oh el agua!
Tiene un idioma único
habla cantadito
una melodía en las mañanas
al medio día otra
y en las tardes
otra diferente

hay que escucharla no más*

para saber que dice.

Así es la vida en mi MAPU

Inchiñ müley taiñ Kümedunguleal, taiñ ngülamtuleal Hemos venido para decir nuestra palabra vayamos donde vayamos. El decir mapuche es una responsabilidad con el universo en el que somos. Por eso, ese decir tiene que ser bello, respetuoso y dignificante a partir de su propia fuerza, de su propio *newen*. Y es ese *newen* propio el que nos sostiene en los momentos más difíciles de nuestra vida. Hay que fortalecer el *newen* propio nos decían los abuelos, haciendo ejercicios físicos, alimentándose, reflexionando y, sobre todo, siendo uno en y con la naturaleza, con el entorno. Ahora puedo expresarlo en winkadungun como el comprenderse uno como parte de un todo mayor en el que somos, donde animales, plantas y seres espirituales conviven e interactúan con nosotros afectándonos mutuamente en cada acción u omisión. Espero que algo del rakizuam de mi abuelo esté en esas palabras.

Lo que sí sé es que la poesía estuvo en el regazo de mis abuelos mapuche desde mucho antes que yo naciera. Provenía de esos relatos *pewenche* de mi papi sobre su cordillera tan añorada, como terrible; estaba también en las historias de los parientes de mi mami venidos desde distintos lugares de Chile a visitarnos (en la diáspora mapuche mi familia se extiende a lo largo de este país); estaba también en esas intensas conversaciones de mis abuelos en el consultorio médico del pueblo, con cuanto vecina/o, campesino/a o pariente se acercara; y estaba sobre todo, la poesía, en esa forma propia de ellos de encontrar la belleza en cada elemento de la naturaleza que nos rodeaba, como en cada cosa que podíamos o debíamos hacer los ocho menores de la familia. La belleza era celebrada en la casa de mis abuelos. Los colores, las palabras, las flores, los insectos, las piedras, el cielo, las frutas, los árboles, las nubes, las aves: todo aquello que cabía en nuestra mirada contenía de algún modo la belleza, y nos enseñaron a observarla, a sentirla,

a vivirla. Así un otoño cualquiera de mi juventud, a pesar de las tristezas que entonces me tocó vivir, escribí estos versos:

*En semicírculos alzan el vuelo,
de brizna en brizna,
de prado en prado.
En este mar enrojecido
sueñan con flores blancas,
mariposas apareándose a la brisa.
Cálida sentencia de vida
para esta danza de hojas huérfanas.*

Un día habrá un *perrimontun* que nos diga que lo que viene será hermoso,
como en un *pewma*

*Bebí la angustia de la tierra
Lentamente,
hundí mi savia en el azul
y mi impulso fue sangre.
Mi voz oculta entre malezas
se perdió entre laderas y valles.
La luna que de niña saludaba
vino a besar anhelos
que se deshacían en la nada.*

*Hija mía - me dijo-
no brotes de crepúsculos,
cubrirán tus huesos las flores del alba.
Parirán tus sueños.
No temas a las horas marcadas,*

*tu signo no es de muertos,
brotaste con las lluvias anhelante
tu paso alumbrará la noche
y tu huella será el camino.*

*Hija mía,
el grito de la aurora abrió tus ojos
y te abandoné en el valle,
pero guardo los sueños
que de niña sembraste.
No temas,
ya brotan de tus manos,
parirán ahora las flores del alba.*

Chaltu may!

Traducción de palabras en mapudungun

Antuhenu: sol de la tierra de arriba

Huenuchao: padre de la tierra de arriba.

Kimün: conocimiento mapuche

Kuifikeche: ancianos y/o ancestros.

Kumedüngun: buenas, bellas, sabias o respetuosas palabras

Lamngen: hermana o hermano.

Mapu: tierra.

Mapuche: persona de la tierra

Mapudungun: lengua de la tierra.

Mate: bebida de hoja de yerba mate y también el recipiente que la contiene.

Newen: fuerza o poder interior o fuerza propia

Perrimontun: visión premonitoria.

Pewenche: persona de la tierra del pewen o la Cordillera de Los Andes

Pewma: sueño generalmente visionario.

Rakizuum: reflexión y/o pensamiento mapuche.

Winka: extranjero respecto de la mapu. Puede tener una connotación negativa de ladrón o de usurpador.

Winkadungun: lengua extranjera, español u otra de origen europeo.

Traducción de frases en mapudungun

Petü Mongeleiñ, petü mapuchegneiñ: Todavía estamos vivos, todavía somos mapuche.

Chew rume ta amuliyiñ, kake lepiin mew rume, nuiley taiñ Kümedunguleal. Inchiñ müley taiñ Kümedunguleal, taiñ ngiülamtuleal:

En la versión de mi papi: “Siempre debemos andar con buenas palabras a donde vayamos, debemos saber conversar con buenas palabras, saber hablar.”

En una traducción más literal: Donde quiera que vayamos, a cualquier otro lugar, debemos hablar bien. Nosotros debemos hablar bien, debemos aconsejar/enseñar.

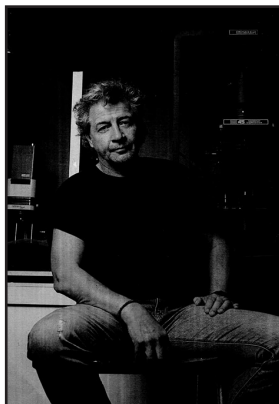
Inchiñ müley taiñ Kümedunguleal, taiñ ngiülamtuleal: Nosotros debemos hablar con buenas palabras, debemos enseñar/aconsejar.

Mapuche ta inchiñ. Rumel mapuchengeal: Somos mapuche. Siempre seremos (vamos a ser) mapuche.

Lemún, Catrileo, Mendoza Collío y Catrillanca: jóvenes mapuche asesinados en época de democracia entre 2008 y 2018 en acciones de reivindicación del territorio y/o recuperación de tierras.

Chaltu may: Muchas gracias. Se utiliza generalmente al cierre de un discurso.

El Arte es un Viaje



Enrique Zamudio, arte y creación

El descubrimiento y acercamiento al mundo del arte se produce a partir de una decepción en la consecución de lo que era mi interés y camino trazado desde los últimos años de mi enseñanza escolar. Para explicar esto necesito referirme al contexto histórico bajo el cual inicio mis estudios universitarios, ya que el año que egresé del colegio (Instituto Nacional) fue en 1973. Sin ánimo de explicar las condiciones políticas, sociales y culturales de ese momento, es fácilmente comprensible por los violentos cambios producidos en nuestro país que transformaron brutalmente las condiciones de vida y convivencia. Para un adolescente como yo en esa época, cuya inquietud e interés estaba volcado hacia el campo de la lectura, reflexión y las ideas, tenía como orientación natural los estudios de Filosofía, siguiendo ese camino ingresé a la carrera de licenciatura en filosofía en la Universidad de Chile siguiendo el camino señalado por algunos de mis profesores del colegio. Pero una vez ingresado a la universidad me encontré con la realidad por la que estaban atravesando muchas de las carreras del ámbito humanista, es decir,

la discontinuidad de muchos profesores y la precariedad administrativa para el funcionamiento de esta carrera. A partir de ese momento decidí abandonar los estudios e iniciar un camino abierto a otras alternativas que la vida me ofreciera para encontrar un nuevo lugar en el mundo, una sensación compartida por muchos de mi generación que quedamos atrapados en el intersticio de un mundo anterior y otro posterior ciertamente perplejos y paralizados en esa orfandad.

De ahí empieza una deriva, residencia en Buenos Aires, la música y el redescubrimiento de una afición de la temprana adolescencia: la fotografía. Mi hermano mayor me había regalado una cámara profesional a los quince años y con ella había aprendido de manera autodidacta la teoría y su práctica, toma y revelado, pasaba horas encerrado en un cuartucho descubriendo la magia de la luz y la química, aunque en ese tiempo mi interés principal no estaba en la fotografía como una práctica artística sino más bien como registro de situaciones cotidianas, para capturar momentos especiales, recuerdos y detalles de la vida diaria. La fotografía documental o de registro tiene un valor intrínseco, ya que preserva momentos que pueden ser significativos, la fotografía es una herramienta poderosa para conectar con el mundo.

Todo esto me llevo a pensar en que debía intentar otro camino, tomar otro tipo de acciones para continuar, en cómo seguir y no defraudar mi primera vocación, y fue ahí donde tuve la intuición en que el arte era la forma de seguir siendo todo lo que quería, "el arte como brazo armado de la filosofía" es decir el arte como una herramienta que puede complementar y enriquecer la reflexión filosófica al expresar ideas y conceptos de una manera única y conmovedora por medio de imágenes u objetos. A través del arte, las cuestiones filosóficas pueden alcanzar nuevas dimensiones y generar una profunda conexión emocional con el espectador, lo que puede enriquecer la experiencia y comprensión del mundo y de nosotros mismos.

El ingreso a la Facultad de Bellas Artes al año siguiente fue como una ventana abierta al descubrimiento de un mundo inimaginado por mi hasta ese momento. Tenía todo por conocer y aprender, un universo de exploración y

aventura estética y a la cual me entregué con entusiasmo y seriedad creyendo que había encontrado mi lugar en el mundo.

Si tuviera que resumir mis primeros años de escuela debo decir que son tres las grandes lecciones que caracterizaban la enseñanza artística de esos años; la primera lección para un estudiante de arte era observar, si, aprender a ver y observar el mundo visible. La capacidad de observación y percepción aguda es fundamental para capturar detalles, expresiones, luces, sombras y colores en el entorno que lo rodea, al aprender a ver de manera atenta y consciente un artista puede mejorar su capacidad para crear obras auténticas, expresivas y significativas.

La segunda lección se trata de interpretar lo percibido, es decir pensar y relacionar, pero para eso hay primero que conocer qué y quienes hicieron esto antes, obras y artistas, la historia del arte nos brinda una visión fascinante de la historia de la humanidad, su creatividad y su capacidad para expresar y comunicar ideas, emociones y experiencias a lo largo del tiempo. Además, nos enseña a apreciar y valorar la diversidad cultural y estética del mundo en el que vivimos, nos permite desarrollarnos como individuos más comprensivos, conectarnos con otros en un nivel más profundo y contribuir a la valoración y preservación del patrimonio cultural y artístico de la humanidad. Además, ayuda a construir una sociedad más inclusiva y respetuosa con las diferencias, lo que es esencial para pensar en un futuro posible.

La tercera lección es conocer los diferentes medios y técnicas que componen el panorama de las posibilidades de producción dentro de las artes visuales, cada técnica tiene su propio conjunto de habilidades y desafíos, pero lo determinante es la sensibilidad y capacidad para reconocer en uno o varios medios o experimentar con la intersección de diferentes técnicas hasta encontrar y desarrollar un lenguaje propio. Esto conlleva una conducta corporal para el manejo de las herramientas, la manipulación consciente de los materiales y por sobre todo encontrar esa compatibilidad entre el ser interno y los procedimientos externos para dar cauce expresivo

a la personalidad artística. Disciplinar el cuerpo para emplear una cámara o un pincel.

La formación de un artista no dura dos ni cuatro años, ni diez ni treinta, dura todo el tiempo que lleva alcanzar el dominio consciente de los materiales, el oficio, la maestría, y aun así es insuficiente pues se requiere además de la experiencia, de la vida y del conocimiento de la condición humana para alcanzar esa combinación poética y trascendente que nos promete el arte, pero al menos estoy convencido que esos años son imprescindibles para establecer las bases fundacionales que rigen esta actividad; la observación sensible de la realidad, el pensamiento crítico y la disciplina técnica para conseguir una plataforma productiva que permita enfrentar de manera sólida los diversos desafíos creativos que implica la trayectoria de un artista.

Quizás en estas lecciones esté la clave de la formación y transmisión del conocimiento en arte, una combinación que al menos tiene quinientos años, aquello que el maestro de una u otra manera exige al discípulo. La transmisión de habilidades y conocimientos de un maestro a un aprendiz tiene una larga tradición en la historia del arte. Esta tradición ha sido esencial para mantener y preservar ciertas técnicas, estilos y prácticas artísticas que se han desarrollado a lo largo de los siglos.

Es importante señalar que la relación entre maestro y discípulo no siempre es formal ni rígida, y puede manifestarse de diversas maneras en diferentes contextos culturales y artísticos. Algunos artistas pueden tener varios maestros a lo largo de sus carreras, y otros pueden adoptar un enfoque más autodidacta. Sin embargo, la idea de aprender y desarrollarse a través de la guía de un maestro más experimentado ha sido y sigue siendo una parte valiosa del crecimiento artístico para muchos artistas en todo el mundo y desde siempre. La transmisión del conocimiento artístico implica una combinación de teoría y práctica, fomentando la creatividad, la exploración y el desarrollo de una voz artística única en el estudiante. La relación entre maestro y aprendiz es una conexión valiosa que trasciende la enseñanza técnica y abarca la inspiración, la mentoría y el enriquecimiento personal y

artístico.

En mi caso particular son varios los maestros que reconozco como determinantes en mi formación, con mayor o menor cercanía pero significativos en la entrega: César Osorio, Rodolfo Opazo, Luis Advis, Eugenio Dittborn, Eduardo Garreaud y varios más que influyeron positivamente en mi para comprender el sentido del arte y buscar un camino propio. Son muchas las formas que adquiere esta relación y que no necesariamente se refiere a la clase formal de taller, más bien está fuera de la clase, en las conversaciones y discusiones, diálogos que pueden ser una forma valiosa de intercambiar ideas, explorar conceptos artísticos y comprender la intención detrás de una obra de arte. Participación en ayudantía o asistencia proyectos artísticos o colaboraciones, lo que permite obtener experiencia práctica y aprender trabajando junto a un artista más experimentado. Muchas veces pueden alentar a estudiar y analizar obras de otros artistas tanto contemporáneos como de períodos históricos, proporcionando una comprensión más amplia de la diversidad del arte. Quizás uno de los aspectos más relevantes de influencia de un maestro es la retroalimentación y crítica constructiva basada en el reforzamiento positivo, es decir el halago a los logros sin dejar de señalar las faltas, lo que va directamente asociado a la motivación, autoestima y confianza para crear un clima inspirador y explorar nuevas ideas y enfoques creativos. También la crítica constructiva alienta a desarrollar habilidades de autocrítica, lo que es esencial para el autodescubrimiento y el progreso artístico a largo plazo. Lo que resulta primordial en la consideración de un maestro es precisamente el equilibrio y administración de estos dos aspectos, el maestro amable en corregir los errores es el maestro correcto.

También son determinantes los compañeros, aquellos que crecen junto con uno en el desarrollo como artista. La interacción con otros en un entorno educativo o de colaboración es muy enriquecedora y beneficiosa. Son los colegas y amigos que van tomando caminos distintos a lo largo de los años. A pesar de las diversas trayectorias y resultados, lo que une a los artistas

es su pasión y dedicación a su oficio. La carrera artística es una marcha en constante evolución, donde cada paso, independientemente del resultado, aporta aprendizaje y crecimiento para el desarrollo artístico y personal del individuo. Es un camino único y valioso que impulsa la creatividad y la expresión humana.

A pesar de los años de dedicación esta es una actividad que no acaba y siempre hay cosas por hacer, el arte es un viaje, no un destino, se disfruta de cada paso del camino, consiste en valorar el proceso creativo y no preocuparse por llegar a una "meta final". La dedicación y pasión puesta en el arte son lo que importa y lo que hace que esta actividad sea tan gratificante y enriquecedora.

Finalmente, a través del tiempo se aprenden muchas cosas, pero al final solo quedan unas pocas que ayudan a seguir a lo largo del tiempo, como artistas podemos aprender y experimentar muchas cosas, pero solo algunas de ellas se convierten en pilares fundamentales que nos guían y ayudan a seguir en nuestra trayectoria artística. Estas lecciones y aprendizajes clave pueden influir en nuestra obra y en cómo nos relacionamos con el arte de manera significativa. Humildemente, mis consideraciones elementales son:

Cualquier cosa puede ser arte; algo que no está determinado por el soporte o su medio de producción, sino por la aceptación colectiva de que pertenece a una categoría de la experiencia que denominamos "arte".

Todo arte es completamente inútil; no es utilitarista y, en caso que lo sea, quizá no sea realmente arte, no cubre una necesidad práctica en nuestras vidas, pero sin embargo no podemos vivir sin él.

El arte es el resultado de un proceso; ya sea conceptual, experimental, emocional o formal. Los materiales que elijas, los métodos de producción y las fuentes de las imágenes deben reflejar los intereses de los que vas a poner tu atención. El proceso no concluye al dar por terminada una obra, es continuo. La obra de un artista, en sentido amplio, es el resultado acumulativo de este proceso.

El arte tiene el poder de transformarnos y ampliar nuestra percepción y comprensión del mundo que nos rodea. En lugar de intentar cambiar el mundo externo, el arte puede provocar cambios internos y una mayor sensibilidad hacia nuestro entorno y las posibilidades de cómo podría ser, es una acción transformadora, es siempre una esperanza de cambio.

El arte no pretende proporcionar respuestas, su misión es hacer preguntas, por lo tanto, no es afirmativo, es más bien crítico.

El arte no es aplicación, es trascendencia.

Datos del Autor

Desde los inicios de su actividad artística (1975) Enrique Zamudio ha trabajado en la integración de medios plásticos que combinan técnica y conceptualmente la fotografía, dibujo, grabado y pintura, una actividad muy particular dentro del contexto de la creación artística nacional. El ámbito temático de su trabajo ha estado siempre vinculado a elementos de pertenencia, pertinencia e identidad local, ya sea a través del paisaje natural y urbano, la memoria y archivo histórico y la cultura popular.

Expone su trabajo desde 1975 en más de 30 exposiciones individuales e innumerables muestras colectivas, Bienales y Concursos, obteniendo premios y reconocimientos.

Tiene obras de emplazamiento público permanente, ha recibido encargos artísticos y obtenido becas, fondos de producción y residencias artísticas. Su Trabajo de Arte está reseñado en la más importante bibliografía de arte en Chile de los últimos treinta años y su obra integra las colecciones permanentes de Museos y colecciones públicas y privadas de Chile y el extranjero.

Academia de Bellas Artes del Instituto de Chile. Arte Contemporáneo.
Foto-Pintura

Mi Vida en Danza



Magaly Rivano, bailarina

"La creatividad no es una cualidad de la que estén dotados particularmente los artistas y otros individuos, sino una actitud que posee cada persona"

Erich Fromm (1959)

Una experiencia genuina, ritual, mágica, sensorial, que influyó definitivamente en lo que sería más adelante la decisión irreversible de dedicarme a la danza, comprendiendo que la naturaleza me había abierto el primer portal hacia el arte: libertad, observación, creatividad y pasión.

Llegábamos con mi mamá a San Javier, pueblo de campo a pocos kilómetros al sur de Talca, su mano apretaba mi mano pequeña y regordeta., mi cuerpo colgaba y se balanceaba como un péndulo dada la prisa de todos por bajar del auto Ford año 32 la cantidad de maletas y canastos con que solíamos viajar. Mis tías con sus bienvenidas ruidosas y chillonas abrían la pesada puerta de madera que conducía al corredor de entrada de la antigua

casa esquina de adobes de la calle Tacna con Loncomilla.

En medio de todo este trajín, "Black" un cachorro, quiltro de color negro azabache, adoptado por mis tías, que acompañó mis paseos campestres durante más de quince años, comenzó a ladrar, a mordisquear mis talones y a tironear mis calcetines blancos. Mi mamá, en medio de todo este alboroto, soltó mi mano abandonándome a mi precario equilibrio y a los chistosos jugueteos del perrito. Con un impulso y entre gritos de sorpresa, me lancé en un tambaleante caminar por el largo pasillo y sin saber cómo, bajé los escalones del corredor, continuando mi viaje entre rosas, crisantemos y camelias hasta encontrarme con una reja de madera que separaba el jardín de la quinta de paltos y árboles frutales, me detuve perpleja. Los rayos de sol se filtraban a través de enredaderas de miles de tonos verdes, de flores multicolores que tejidas entre palos de madera cedían a una explosión de juegos de luz y sombras, energías en movimientos, sonidos, olores, sabores, belleza, armonía y amor infinito. Perpleja, extendí mis brazos y abracé ese el instante de deslumbramiento que la naturaleza me regalaba.

Durante mi niñez y mi juventud continué mi relación con la naturaleza pasando veranos y vacaciones de invierno en el campo y algunas en el desierto de Atacama, mi padre trabajó en una de las últimas oficinas salitreras que hubo en Chile, paisajes opuestos de exuberancia y aridez que conmovieron mis sentidos, incentivando mi imaginario, atrapando mis memorias ancestrales y despertando sensaciones y emociones que más adelante se expresarían en mis creaciones danzarias interpretativas y coreográficas.

Mi vida en la danza no fue fácil, mis condiciones físicas no eran las ideales, sin embargo, mi necesidad de dialogar desde el cuerpo me daba el impulso para transformar esa carencia estimulando y proyectando mi ser interior y aceptando mis limitaciones como una característica de mí ser único.

El entrenamiento de la danza, meditación en movimiento, mi cuerpo en plena libertad, sin presente, pasado, ni futuro, en un "aquí y ahora", daban paso a percepciones, sensaciones, emociones sorprendentes que me transportaban

a otros horizontes de comprensión de mí misma, de la existencia, del infinito, del amor. Este estado de conciencia lo utilicé constantemente en mi vida danzaría, al estudiar mis roles de personajes de piezas tradicionales como en creaciones de coreógrafos más abstractas o conceptuales y por supuesto en mis propias creaciones. Estos estados de conciencia sensible, alerta, creativa, me permitieron permanecer y disfrutar de la danza desde mis 5 años hasta ahora, próxima a los ochenta. La música y sus silencios, compañera inevitable, transportadora, motivadora, mis maestros sabios y generosos entregando, clase a clase, sus experiencias danzarias técnicas y creativas, mis compañeros bailarines audaces, receptivos, en un alerta constante de recibir, dar, transformar, alimentándonos unos a otros, intercambiando acciones e imágenes en un hacer constante de juegos creativos que encantaban nuestra imaginación incitándonos a estados de ensoñación que se cristalizaban en diálogos corporales de mundos subjetivos y abstractos.

En una oportunidad en mi juventud, y digo oportunidad porque así lo comprendí más adelante, me enfermé gravemente de una grave afección pulmonar producto de mis largas jornadas de pesca veraniega en el río Loncomilla, muchas veces pasando horas a pleno sol y con el agua hasta la cintura. El médico bronco pulmonar fue drástico en su diagnóstico, pulmones muy dañados, al menos 6 meses en reposo absoluto, un año de tratamiento y con la sombría noticia que probablemente no podría dedicarme a la danza. Esta transformación absoluta de mi proyecto de vida fue, sin lugar a dudas, estremecedor y doloroso, únicamente una frase mágica del médico daba vueltas en mi mente "Todo depende de usted". Decidí seguir el tratamiento y las indicaciones, con la misma disciplina y pasión que dedicaba a la danza y respetaba los consejos de mis maestros. Descubrí que mi cuerpo en quietud me permitía una meditación profunda, sentir mis articulaciones, mis músculos, escuchar mi respiración, los latidos de mi corazón y mientras tejía enormes sweaters para mis hermanos, mi conciencia entretejía imágenes en movimiento de danzas increíbles en espacios infinitos. A los seis meses el médico nos invitó con mi madre a un estreno al Teatro Municipal de

Santiago a ver un estreno del Ballet de Arte Moderno, mi primera salida, y al año me autorizaba para continuar mis estudios de danza sin ninguna restricción.

Toda esta experiencia que pudo haber sido devastadora, y como ya lo dije, fue una gran oportunidad de darme cuenta que el arte es lo que permite al ser humano elevarse libremente al infinito creando imágenes ensoñadoras y sublimes del cotidiano que dan paso al sentido poético de su existencia, mitigando las angustias producidas por sistemas políticos tendientes a estimular y valorar el consumismo como el único medio de alcanzar la felicidad.

Finalmente, no puedo dejar de referirme a los complicados tiempos de pandemia y sus secuelas tanto en nuestros aspectos emocionales como sociales que, sin lugar a dudas, en mi experiencia los pude disminuir buscando siempre el encuentro y la práctica de la meditación en movimiento, no permitiendo que mi cuerpo se angustiara y perdiera su vitalidad, su pulsación intuitiva y creativa de sobrevivencia. Invito a todos, especialmente a los jóvenes que a través del arte cicatricen y sanen esas heridas que nos dejó la brutal experiencia de una enfermedad causada por virus que nos privó del derecho más sagrado, la libertad.

El Arte de la Danza es una práctica no solo para bailarines profesionales sino también para todas aquellas personas que deseen habitar su cuerpo, conociendo, redescubriendo y disfrutándolo como un territorio único y propio que nos permite volar, soñar y ser felices.

"Si tuviera que volver a vivir mi vida, volvería a vivirla en Danza"

Datos del Autor

Magaly Rivano es Bailarina solista, a trabajado en el Ballet Nacional Chileno, el Ballet Municipal de Santiago y el Conjunto Nacional de Danza Contemporánea.

Fundadora y Directora de la Compañía de Danza Teatro TEDAT.

Directora y docente de la Carrera Coreografía y Pedagogía en Danza Teatro de la Universidad Bolivariana.

Docente en la Universidad de Santiago y en la Universidad de Chile.

Ganadora del Premio de la Crítica 1969, Premio APES 1975, Premio a la Trayectoria de la Ilustre Municipalidad de Santiago 2001 y Premio a la Trayectoria del Instituto Chileno Norteamericano 2010

Es socia fundadora y Emérita del Colegio de Profesionales de Danza PRODANZA Chile, Directora General y Directora del Área de Danza ESAM de la Ilustre Municipalidad de Maipú, Miembro de número de la Academia Chilena de Bellas Artes y Miembro del Consejo Internacional de la Danza, CID, UNESCO.

Poesía, Generosidad y Armonía



Rafael Rubio Barrientos, escritor

Qué más te puedo decir, Rafael, que no haya sido dicho no sé cuántas veces. Pierre Boulez, el destacado e innovador músico francés del siglo XX, decía que las dos cualidades máspreciadas de todo artista, son la generosidad y la paciencia. La generosidad, esa actitud de entrega hacia los otros, liberalidad y desapego ante los propios bienes es una palabra emparentada etimológicamente con Genealogía: la raíz griega “gen” remite, pues, a raza, linaje, origen. Generoso es el abundante en nobleza: su condición de noble radica en su capacidad de engendrar, de entregar, de derramarse gratuitamente en los otros, con prodigalidad. La poesía no se concibe sin este impulso de entrega, sin el cual no podría trascender su mera condición de letra escrita. El poeta es generoso, en la medida en que vuelca su palabra sobre el mundo... para que germine y de fruto. El egoísmo solo permite escribir buenos poemas, artefactos verbales bien contruidos -y en el mejor de los casos, admirables como prueba del talento de sus autores- pero incapaces de intervenir la vida, para transformarla en beneficio del prójimo,

de su armonía interna.

Nuestros grandes poetas fueron de una generosidad proverbial. Pienso en Jorge Teillier, el amigo de la aldea, en Enrique Lihn, en Gonzalo Rojas, que jamás dejó de alentar a los poetas jóvenes, que organizó célebres encuentros nacionales e internacionales en la Universidad de Concepción acogiendo a los poetas más recientes como Floridor Pérez, Ornar Lara, Gonzalo Millán, y tantos otros, que derramó su conocimiento sin guardarse casi nada, que vivió y murió por la poesía. Floridor mismo, más preocupado de la poesía de los otros que de la propia, fue uno de los poetas más generosos que he conocido y a quien no dejo de recordar con casi infinita gratitud. Qué importa que no le hayan dado el Premio Nacional, cuando se ganó el respeto de varias generaciones de poetas, que vieron en él un ejemplo de entrega al oficio y al prójimo, al arte de la amistad.

Ciertamente, la generosidad cultivada con el amor riguroso del hacer poético es el antídoto más eficaz contra el dolor, porque nos hace olvidar nuestro padecimiento individual, para pacificarnos en el consuelo de los otros. La poesía ordena el caos, imponiéndole una forma justa. El acto generoso y paciente, colabora con el orden y la armonía espiritual.

El amor propio, quiero decir ese amor desmedido al yo, y sus vicisitudes, es incompatible con el amor por la poesía, que es la forma más noble de la generosidad. No es posible compatibilizar el apego a la propia individualidad con la concentración en lo otro y en los otros.

En cuanto a la paciencia, Rafael, creo que es condición imprescindible para cualquier poeta que quiera conducir su obra hacia una altura mayor... paciente es aquel que padece, aquel que sufre, aquel que espera en su dolor sin quejarse. Sé paciente, el trabajo de la poesía no es nada de fácil, abundan las tribulaciones los desaciertos que desaniman, los largos períodos de penosa esterilidad. Hay que tener paciencia, como el árbol que aguarda en silencio mucho tiempo para que asomen los primeros frutos de la primavera. Sin apurar el trabajo lento de la savia. Concéntrate en tu obra como un monje

en el silencio suntuario de su celda. Es la única forma que conozco de llegar alguna parte. Y sé generoso, sobre todo contigo, que es la forma más noble de la generosidad. Entrégate a tu oficio con el cuerpo y el alma, y derrama ese amor sobre tus prójimos, porque la poesía fue hecha para ser compartida, y no tiene sentido escribir versos si no estos no colaboran con la felicidad de los hombres. Soy un convencido de que la poesía, efectivamente, es un respirar en paz para que otros respiren. Si la poesía no sirve para eso, para la vida, entonces no tiene ningún sentido. Lo demás es pasto para nadie.

Sostente en tu poesía, aunque nadie hable de ella. Toma ese silencio como una oportunidad para ensayar tu humildad. Conversa con los mayores, con los viejos poetas de siempre... y con los más jóvenes también. No eres tan joven. Cuando uno es joven tiene la idea de que la poesía es un acto individual, y por eso que nos tienta tanto la posibilidad de ser reconocidos por los otros, en tanto individuos, dotados de talento. Con el tiempo se comprende que la poesía es un trabajo colectivo donde cada uno es solo una voz más dentro del coro. Y que somos parte de una tradición. Entonces importa más la vida de la poesía que las propias pretensiones individuales.

La poesía, Rafael, y tú lo debes saber mejor que yo, es mucho más que un género literario. La poesía es una forma de vida, una actitud estética, ética, política y hasta moral, que consiste en la voluntad de transformarse así mismo a través de la palabra, como individuo, como colectividad y como destino. A eso hay que apuntar. Poco importa escribir versos perfectos... sino se vive de acuerdo a una visión poética, si no somos seriamente generosos con el prójimo... si no estamos convencidos de que la poesía es un acto de amor que se manifiesta en las palabras y que como acto de amor reúne lo dispar, y lo distante, reúne lo separado, en un impulso religioso que conjura el divorcio entre los hombres y las cosas. Y así como es una forma de vida, o la vida misma, transfigurada en imagen, la poesía es también trabajo, disciplina, la acción de imponer un orden al caos, a través de la forma. Debes trabajar. La musa ama los torsos sudorosos, los brazos fatigados por la larga faena... la

belleza ceñuda de todos los obreros.

En otras palabras.

La poesía es la savia de un árbol cuyos frutos somos nosotros mismos, aún no nacidos del todo... hay que nacer. Y nacer no es una gracia, sino un trabajo arduo que consiste en transformar la muerte en vida. Esa es la labor de la poesía. No la expresión de sentimientos (para eso existen otros medios aún más eficaces e inmediatos), ni la construcción de objetos verbales capaces de conmover, sino en un sentido más radical, la transformación de muerte en vida, para ser compartida con los otros, a través del lenguaje. La generosidad es la llave. Sin ella las puertas de la poesía permanecerán cerradas para el hombre. No hay otra razón de ser para la poesía que sostener al hombre en medio de las tormentas de la vida. Se escribe para transformar el caos en orden, mediante una forma que logre salvarnos. La poesía es el paraíso del lenguaje.

Truenos

*Estoy roto por dentro y estoy roto por fuera
roto, roto del alma; roto, roto del cuerpo
Y sin embargo, oh madre la voz me sale entera
por más que yo esté roto, de la sangre hacia adentro.*

*De la sangre hacia arriba, me ahogare en el vino
que me borra la cara de los muertos que quiero
Roto, desheredado de Dios, soy el camino
por el que se perdieron los pasos del abuelo...*

*De la sangre hacia adentro, de la sangre hacia afuera
seré la voz que huye por un hueco del cielo*

*y me habré roto más que la espiga postrera
que un dios muele aporreando la piedra del mortero.*

*Habrá madre en la noche del amor, habrá pena...
me verán anunciando mis silencios devotos,
con mi hija en los ojos, y mi hermana en las venas
y mi padre en la sangre,
y roto y roto y roto!*

Parnasiana

*El ciervo está desnudo. El bosque se ha dormido.
El templo se llenó de ángeles oscuros
la llave del antiguo festín ya se ha perdido
ha amanecido el hambre de los días más puros.*

*Un rayo de sol trina: y tiembla la floresta
si tañe arriba y bruñe su canto en la espesura
Yo pregunto por Dios, y no oigo respuesta
pues Dios es la tardanza y también la premura.*

*Los muchachos desnudos se bañan en la fuente
cuando la luz dibuja un ángel en el agua
y los pájaros bajan a beber la corriente
como si los llamara el olor de las almas.*

*El ciervo traspasado a tiro de ballesta
me alumbra con su sangre mientras remonto el vuelo
el sol baja a entregarme las llaves de la fiesta
y la sangre me sube por las venas del cielo*

La condena

*Una misa sin cielo, una oración sin fe
lo que no pudo ser, ah la rama sin nido
ya sin canto ni pluma eso que nunca fue
jamás lo que esperamos pero pudo haber sido,*

*Oh la piedra en la mano, pero no la pedrada
que vuela como silbo y se pierde en la sombra
No otra cosa hemos sido: algo menos que nada
la palabra que calla y el silencio que nombra.*

*lo que nunca seremos: esta potencia pura
viuda del acto, oh piedra que no sabe que existe
y relincha y concibe del sol mismo y que yerra*

*Lo que la sed de Dios nos legó de la altura
es esto lo que somos, corazón: niños tristes
que el padre ha condenado a vagar por la tierra.*

Datos del Autor

Rafael Rubio B. es poeta, profesor y doctor en literatura chilena. Ganador del Premio “Pablo Neruda” de Poesía joven.

El Arte y el Equilibrio



Carmen L. Letelier, soprano

Mucho se ha dicho que los artistas somos impredecibles, bohemios, desordenados, etc. Sin embargo, un artista que no practica la disciplina en forma rigurosa, el orden, el esfuerzo y el estudio, no puede contar con su solo talento para desarrollar una carrera exitosa en el arte.

En el caso de la música, se dice que " el éxito tiene 2 componentes: 1% de inspiración y 99% de transpiración". Y realmente es así. A lo largo de mi trabajo como maestra de varias generaciones de cantantes, he visto a tantas y tantos jóvenes talentosos perder su carrera como cantantes por no dedicar sus mayores esfuerzos a la práctica, el estudio, la repetición hasta la perfección, el coraje para enfrentar críticas (público) y la madurez para enfrentar halagos excesivos.

El equilibrio emocional, en personas extremadamente sensibles, es vital para el desarrollo de este trabajo tan delicado como es el de la interpretación musical. Y no solo por el aspecto puramente de personalidad, que debe desarrollarse también para vencer la timidez, la poca tolerancia a los fracasos,

la humildad para recibir consejos y correcciones.

Pero una vez que se logran vencer estos obstáculos, que no siempre están tan presentes, empieza el maravilloso descubrimiento de lo que la belleza del arte puede provocar en uno mismo y, a través de uno, de otros.

Una experiencia que es casi imposible de describir, es la sensación de felicidad que produce el estar inmerso en un mundo sonoro, del cual eres parte, a veces solista, junto con muchos otros, que también van en tu mismo viaje. Y este poder transmitir al público esa felicidad, esa intensidad del sentimiento, a través de tu instrumento (la voz en mi caso) de tu interpretación, es algo que no se puede explicar.

Pero para que esta interpretación, esta transmisión, sean efectivas, debes al mismo tiempo tener un control absoluto sobre ti mismo, tus órganos, tu cuerpo, tu mente debe estar alerta, tu memoria, tu técnica, debes sentir que la controlas completamente. Es una mezcla de estado consciente y al mismo tiempo de dejarte llevar por la emoción que el autor quiere transmitir y tú debes interpretar y devolver.

Es muy impresionante el hecho de reproducir en forma audible, física, el sonido que un autor creó y pensó en algún momento de la historia, en otras épocas, con otras costumbres, otros modos de pensar, y que mientras no se ejecute, no existe más que en unos signos escritos en un papel. El estudio de cualquier obra musical, supone el encuentro con una persona que no está presente ni en el tiempo ni en el espacio, es un encuentro con un espíritu, un alma, que ha dejado su esencia en unas notas para que otro, en otra época y tiempo, lo "interprete" y lo dé a la luz y al espacio sonoro. Y esto, para un músico es fundamental y muy enriquecedor, pues le permite adentrarse en el pensamiento más profundo de otros seres, otras épocas, otros pensamientos.

Y cuando llega el momento del concierto, cuando el director de la orquesta baja la batuta para marcar el primer compás de la obra, todos los que estamos en esto somos como los compañeros que emprenden un viaje a la belleza, a otro mundo, cortamos las amarras con el mundo diario y nos adentramos

en un océano de experiencias de sonidos y de belleza. Este viajar juntos, nos hace anudar amistades indisolubles, por lo menos, mientras vamos juntos en el viaje. Y luego, al encontrarnos en otras circunstancias y épocas, nos reconocemos como compañeros de un maravilloso viaje.

Si uno tiene la suerte de conocer personalmente al compositor que vas a interpretar, es doblemente enriquecedor, pues él te podrá explicar qué es lo que quiere decir y cómo quiere que tú lo digas. Por mi larga experiencia en música contemporánea, tuve la suerte de estudiar e interpretar muchísimas obras con el compositor presente, y su emoción al escuchar lo que imaginó en su cabeza, es algo impresionante.

La experiencia de entrar a un escenario donde ya está apostada la orquesta, donde toda la atención de los músicos está concentrada en su parte, que es parte de un todo, y una corno solista debe estar sola frente al público, con la orquesta detrás, en contacto con el director, que es el que te va a guiar pero también te va a seguir, pues una interpretación solística siempre es personal, nunca igual y debe dejar cierta libertad, dentro del estilo, para que el intérprete entregue su personal visión de la música.

En la música de cámara, al ser pocos músicos, sin dirección, cada uno debe estar pendiente del otro, escuchar su parte, responder sus frases, respirar juntos, es decir, formar un solo organismo.

En la ópera, es una experiencia bastante aterradora, pues estás sola en el escenario, con el aditamento de que debes actuar, moverte, interactuar con otros, sin ver a la orquesta, normalmente vestida en forma incómoda, pero lo fascinante es que uno está representando a otro personaje que no eres tú, lo que permite una enorme libertad para desdoblarse en otra personalidad...

En mi experiencia, al haber tenido tanta suerte de poder acceder a la belleza de la música, la vida se me ha enriquecido, se me han hecho más livianos los dolores, los esfuerzos casi no se han sentido, he podido trabajar en lo que más amo, es decir, no puedo más que dar gracias a Dios que me ha permitido vislumbrar un destello de la Bondad y la Belleza.

Este permanente estado de felicidad por la música me ha permitido también llevar una vida muy fructífera, tener 5 hijos, contar con un marido colaborador y comprensivo, trabajar por mis alumnos, a los que he tratado de guiar como si fueran mis propios hijos, pasando por encima de problemas, dificultades, penas y agradeciendo las innumerables alegrías de una vida familiar muy rica y llena de satisfacciones.

Datos del Autor

Carmen L. Letelier nació en Santiago, en una familia de músicos, formada por Alfonso Letelier Liona y Margarita Valdés Subercaseaux.

Cursó sus estudios en el Colegio Santa Úrsula de Santiago.

Estudió la Carrera de Profesora de Estado en Castellano en el I Pedagógico de la PUC, titulándose en 1967.

Paralelamente estudió la Carrera de Licenciatura en Interpretación Superior, mención Canto en la Universidad de Chile, recibiendo su título en 1969.

Casada con Pablo Domeyko Pérez, tuvo 5 hijos: Miguel, Antonia, Pablo, Alfonso y Sebastián. Durante algunos años hizo clases de Castellano en el Colegio Santa Úrsula.

En 1969 ingresó como solista al Conjunto de Música Antigua de la Universidad Católica, agrupación con la que estuvo hasta 1980, para luego integrar la Cantoría de San Francisco, dedicada especialmente a la interpretación de música latinoamericana colonial. Con ambos conjuntos, actuó en EEUU (New York, Washington, Saint Louis) Ecuador, Venezuela, Canadá.

Paralelamente, desarrolló una exitosa carrera como cantante solista en las Temporadas de las Orquestas Filarmónica y Sinfónica de Santiago, de Concepción, La Serena, Valparaíso, Orquesta de Cámara de la U. C. Teatro Colón de Buenos Aires, Filarmónica de México, Sinfónica Santa Cecilia de

Pamplona (España) Sinfónica de Venezuela. Como intérprete de música de cámara cantó en Santiago, La Serena, Valparaíso, Valdivia, Osorno, Chillán, Talca, Punta Arenas, Arica, París, Madrid.

En el campo de la ópera desarrolló una exitosa carrera, recibiendo el Premio del Círculo de Críticos en 1989.

Como solista del Ensemble Bartok, especializado en música Contemporánea chilena, actuó en , París, Varsovia Cracovia, Budapest, Praga, Olomoutz, Madrid, Barcelona, Lérida, Victoria, en EEUU, dos veces en Carnegie Hall, Washington, New York, Canadá, Argentina, Perú.

Ha grabado numerosos discos de música contemporánea. Paralelamente, ejerció la docencia en la Universidad Católica, desde 1969 hasta 1979 y luego, durante 40 años, en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Al jubilar, en 2019, fue nombrada Profesora emérita de dicha casa de estudios.

Es Miembro de Número de la Academia de Bellas Artes del Instituto de Chile. Presidenta de la Fundación Amigos de los Órganos de Chile, Vicepresidenta de la Sociedad Bach.

En 2010 recibió el Premio Nacional de Artes, mención Música.

Poesía y Hospitalidad



Armando Roa Vial, poeta-traductor

La palabra, el arte de la palabra, es el arte de lo humano. Nos abrimos a nosotros mismos y al mundo desde el lenguaje. Un universo sin palabras es un universo despoblado, un paisaje baldío. Porque no se trata de nombrar o comunicar sin más; la palabra encierra la posibilidad de un otro: voz y correspondencia a esa voz. En esta época de pandemias y devastaciones ecológicas, de violencia y quiebres en las confianzas y los grandes sentidos, apostar a nuevamente a la palabra es apostar a romper un nihilismo arrebatador que se hace más tributario de la indiferencia y el olvido que de la memoria y el afecto. Ernesto Sábato nos enseñó que "el hombre se expresa para llegar a los demás, para salir del cautiverio de su soledad". Esa expresión adquiere una de sus dimensiones más hermosas en la poesía, hija predilecta de la memoria. Perseverar en la poesía es, entonces, una manera de vindicar la alteridad, sabiéndonos no ínsulas sino partes de un todo más hospitalario en el que relumbra la vocación más íntima de lo humano, aquello que nuestra querida poetisa Amanda Fuller acuñó con la feliz expresión de

"huella" y "presencia". Ha sido, justamente, desde esa "presencia", que la poesía ha encarnado para mí, a lo largo de mi vida, un afluyente de sentido y pertenencia, capaz de abrigar el desamparo con calor y la alegría con serenidad. Mi padre me enseñó que una vida sin esperanza es un remedo, un gesto debilitado y crepuscular; por eso la poesía me ha sido tan significativa: el pulso de su palabra es el pulso de la esperanza.

Salvación por la oscuridad: Poemas escritos en pandemia

A la manera de Robert Redecker

*Exhumar a la muerte de la fosa común
de una época donde la pulcritud y la higiene es lugar común:
la maestría en encubrir es la maestría en endulzar.
Entonces nada de platinaciones o aderezos;
exigir una repatriación honrosa de la muerte
para que se mire en nosotros como en un espejo
sin dejarse amortajar:
una muerte a cara descubierta,
con actitud de señora feudal, autoritaria y rotunda,
ajena a los analgésicos y a las palabras de buena crianza,
devuelta al lugar que verdaderamente le corresponde:
entre amantes que ya insinúan sus ritos
bajo una sombra desalquilada de la voz.*

Por amor a la oscuridad

*Por amor a la oscuridad: eso es todo.
A falta de vendajes, arrancarse los ojos.
Por amor a la oscuridad.
Y suma y sigue. Aunque el arpón del pensamiento
afile sus vocablos sabiendo de antemano
que el tiro ha de fallar. Por amor a la oscuridad.
Entre aliento y pérdida de aliento
un intersticio crepuscular: nada desdice a la sombra.
Por amor a la oscuridad: eso es todo.
Y entonces hollar en la nostalgia
en la memoria de lo irremediable,
sabiendo de antemano que los difuntos
son los verdaderos embajadores de la vida.*

Shakespeare

*Vulnerable,
como un guijarro
abandonado por el río,
enfrentado
a la mañosa viuda
de todos los significados:
la palabra.
Temblando
frente a la olvidadiza conjugación
del verbo recordar.
(Ante sí: bodegonas,*

escaleras,
subterráneos:
eriales de la infancia
donde yacía un osario de reminiscencias
y añoranzas)
Cautivo en su sombra, labrador de oscuridades,
decía.
Quería creer
que la fortaleza de la fe
es la fortaleza de la vela
que aun sabiéndose agotada
persevera en la llama.
Su imagen
del mundo:
no había actor; sólo libreto;
no había espectadores; sólo víctimas.
El teatro era tan inhóspito como anónimo.
Pero aun así las localidades estaban agotadas
y la reventa no se hacía esperar.
¿Trágico?
Como ese cadáver que nos espera
para desmentirnos. Polvo al polvo.
La muda jurisprudencia
de la muerte,
su justicia sorda
ante el ciego alegato de la razón,
que nada hace pesar en la balanza.
A veces

Datos del Autor

Armando Roa Vial nació el año 1966 , en Santiago, Chile. Poeta, traductor, ensayista y narrador. Ha recibido en Chile el Premio Pablo Neruda y, en dos oportunidades, el Premio de la Crítica en poesía y traducción. Su obra poética está recogida en *Ejercicios de Filiación*, *Shakespearean Blues*, *La Nave de los Muertos* y *Desde Otros Tiempos y Voces*. Ha traducido Beowulf y, también, selecciones de la obra poética de Thomas Hardy, Ezra Pound, Robert Browning ,Kenneth Rexroth, John Berryman y Michael McClure.

La Experiencia Artística

Arte para todas y todos



María V. Canales Lobos, bailarina

“Aparte de fomentar nuestra conciencia de aspectos del mundo que antes no habíamos experimentado de una manera consciente, las artes nos permiten aplicar la imaginación como un medio para explorar nuevas posibilidades. Las artes nos liberan de lo literal; nos permiten ponernos en el lugar de otras personas y experimentar de una manera indirecta lo que no hemos experimentado directamente. El desarrollo cultural depende de estas aptitudes y las artes desempeñan un papel extraordinariamente importante por su contribución a este objetivo”

Eisner E. W. (2012)

Las artes más allá de la obra y sus creadores y creadoras, ese ejercicio que puede ser vivenciado por todas y todos, ya sea desde la expectación o desde la práctica, me refiero a la **experiencia artística**, cuestión que ha sido estudiada, comprendida y analizada desde diversas disciplinas, posiciones y

visiones, siendo coincidentes en que las artes y las experiencias artísticas se presentan como un medio para explorar y descubrir el mundo que nos rodea y nuestro propio mundo interior.

La experiencia artística es un fenómeno complejo y significativo, que involucra aspectos subjetivos y culturales. Algunos estudios indican que se constituye como una forma de comunicación, expresión simbólica, autoconocimiento y reflexión, tanto para el/a artista, espectador/a y para quienes la practican solo por deseo y goce. Un ejemplo que da cuenta de su complejidad, son los estudios que la neurociencia ha realizado, revelando como el cerebro responde a la experiencia artística, que esta puede activar la imaginación y la creatividad, produciendo experiencias y sensaciones placenteras.

En la misma dirección de ejemplificar, y de alguna manera justificar la importancia del arte y la experiencia artística, son destacables los aportes realizados por Howard Gardner, psicólogo, investigador y educador, reconocido por su teoría de las inteligencias múltiples. Gardner, plantea la importancia del arte y la expresión artística en el desarrollo humano, como una forma de conocimiento que colabora en la creatividad, que no se limita a la destreza técnica de una disciplina artística en particular, sino que despliega las capacidades para expresar ideas, emociones y visiones propias y del entorno. Su enfoque plantea que el arte cumple un rol fundamental en la educación, pues propicia habilidades y actitudes esenciales para el desarrollo integral de las personas.

Si bien, anteriormente me he referido a la experiencia artística sin referencia a una disciplina artística en específico, pues considero que cada una aporta y tributa desde sus propias particularidades, a continuación, presentaré específicamente a la disciplina artística de la danza, por dos motivos, en primer lugar, porque es la disciplina artística en la que me desempeño, y por otro, porque es la disciplina que su hacer se expresa a través del cuerpo.

La danza es una expresión del lenguaje del alma, una manifestación de sentires desplegados a través del movimiento en conexión con las corporeidades que componen a un ser, inspirando a crear maneras de comunicar aquello que no se puede decir con palabras, es el camino de un impulso energético que retrata las emociones del momento, donde el tiempo presente es el protagonista que contempla su hacer. *(Maúlen, 2023)*

La práctica de la danza como experiencia artística para todas y todos, la defino a partir de la exploración del cuerpo y la conciencia corporal, considerando las posibilidades de movimiento de cada uno/a, yo cuerpo, yo cuerpo en movimiento. La danza propone una conexión y conciencia con la propia corporalidad y el entorno, explorando nuevas posibilidades expresivas, por tanto, permite desarrollar un lenguaje corporal propio a través del movimiento.

La práctica de la danza involucra aspectos físicos, emocionales, cognitivos y sociales entre otros. A modo de presentar una fotografía panorámica acerca de los aportes de la danza en el desarrollo integral de las personas, sin la pretensión de profundizar en ellos, expongo algunos aspectos generales que me parece importante destacar:

- La danza implica movimientos activos y coordinados, colabora en el desarrollo de la fuerza muscular, flexibilidad, coordinación y equilibrio.
- La danza puede impactar positivamente en el bienestar emocional.
- La danza generalmente se realiza en grupo, lo que propicia la socialización y construcción de relaciones.
- Un aspecto importante de mencionar es el aporte que la danza ofrece en el desarrollo de la autoestima positiva, a partir del reforzamiento de la valoración del propio cuerpo, derribando estereotipos estéticos propios de la sociedad contemporánea
- La danza propicia la exploración de la creatividad. A través del movimiento se pueden experimentar la libertad de expresarse de manera

única y personal, explorando diferentes emociones, estados de ánimo y narrativas a través del cuerpo.

¿Por qué la danza?

¿Por qué el cuerpo?

Creo que cada vez estamos más alejados de nuestro cuerpo, hablamos de cuerpo como algo ajeno, un algo que no nos pertenece, es ahí donde la danza nos vuelve a nosotros/as mismos/as.

La condición humana es corporal. Materia de identidad en el plano individual y colectivo, el cuerpo es espacio que ofrece vista y lectura, permitiendo la apreciación de los otros. Por él somos nombrados, reconocidos, identificados a una condición social, a un sexo, a una edad, a una historia. La piel circunscribe el cuerpo, los límites de sí, estableciendo la frontera entre el adentro y el afuera, de manera viva, porosa, puesto que es también apertura al mundo, memoria viva. Ella envuelve y encarna a la persona, diferenciándola de los otros o vinculándola a ellos, según los signos utilizados. El cuerpo es la fuente identitaria del hombre; es el lugar y el tiempo en que el mundo se hace carne. Porque no es un ángel, toda relación del hombre con el mundo implica la mediación del cuerpo. (*Bretón, Cuerpo sensible, 2010*)

Profesora Asociada

Departamento de Danza de la Facultad de Artes Senadora Universitaria
Universidad de Chile

Datos del Autor

Soy María Verónica Canales Lobos, académica del Departamento de Danza de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Soy bailarina, titulada en esta Universidad, durante mi trayectoria artística profesional me he desarrollado en el ámbito de la interpretación, docencia e investigación en Danza, y la gestión universitaria.

Larga Estadía



Ennio Vivaldi Macho, médico-poeta

*“Por más abandonados que se les vea
todo pájaro que vuela
perteneció alguna vez a un nido
y mereció las atenciones particulares de su madre
Ahora recorren la ciudad sin rumbo fijo”*

Pájaros, Hernán Miranda

Trabajo en una larga estadía psiquiátrica. De las últimas que quedan y ad portas de cerrar. Acá llegaron personas con dificultades de salud mental de las que se estimó que no podían ser cuidadas de mejor forma en otro lugar y que ellas no podían cuidar de sí mismas. Este es un resabio de la antigua psiquiatría nosocomial. De la hospitalización psiquiátrica con fines sociales.

Lo que se espera de nosotros es que los pacientes no vuelvan a vivir en un psiquiátrico si no que vivan en la comunidad. Lo anterior significa que puedan volver a realizar actividades que acá no realizaron por años.

Cuando estoy en mis dedicaciones profesionales, me pregunto a menudo, ¿cómo puedo escribir esto que estoy viviendo aquí y ahora? ¿Cuál sería la mejor forma para darle un registro de existencia a lo que ocurre? El lenguaje poético me ayuda en esta tarea. El mundo de lo poético y el mundo médico se encuentran a menudo. Ocupamos imágenes para explicar síntomas (siento un caballo que cabalga en mi pecho por ejemplo para referirnos a una arritmia o “es como si un elefante se hubiera sentado en mi tórax” para describir el dolor precordial de un infarto). Es un dolor como si fuera de hambre, en el dolor provocado por la úlcera gástrica. A menudo también se emplean imágenes alusivas a la guerra para hablar del sistema inmune (las bacterias atacan y el cuerpo se defiende). En las explicaciones las arterias se transforman en cañerías o en mangueras, el cerebro en una computadora, el corazón en una bomba y así. Una persona con pensamientos intrusivos puede decir que “me atacan los pensamientos” o decir que los pensamientos dan vueltas en banda como las que da un disco rayado. Los que tienen fenómenos de difusión del pensamiento podrían decir que “me roban los pensamientos”. También la forma de explicar cómo funcionan los fármacos se hace con imágenes, y para qué hablar cuando se trata de dar a entender nuestras emociones. Lo poético y la poesía permiten resignificar, mirar a las palabras alejadas de su original sentido, como piezas anatómicas, u objetos de museo. Nos permiten cuestionarnos sobre cómo hablamos, qué puede haber detrás de una queja, que muchas veces se confunde si va dirigida al pasado, al presente o al futuro. Las palabras sin duda nos ayudaron a volver a unir la vida de nuestros pacientes con las de sus grupos de origen y a su sentido en el mundo. La poesía nos ayuda a poder entender lo que ocurre en nuestro quehacer.

I

*Mi lengua se ha encallado entre los dientes
no sé que hablar del vivenciar que agencio
me siento frente al mundo tan paciente
estoy callado como un gran silencio*

II

*¡Ni loco vivo con locos en mi barrio!

¡Un hotel de locura no es en vano!*

III

*mis pensamientos los conoce todo el mundo
y no cabe en todo el mundo mi tristeza*

IV

*consulta el poema
el poema ingresa por sus propios medios
Se abre el poema
nace el poema
brota el poema
debuta el poema
que tu lenguaje sea acorde a los afectos
que tu pensamiento cumpla con la meta*

*que tú puedas modular los afectos y que sean
acordes al contenido del relato
quiero una actitud cooperadora
quiero que no me obedezcas automáticamente
ni que te quedes en posición de estatua
quiero que seas lo que ya no eres*

*Llegar a que el poema y su escritor seamos
la mejor versión posible*

*la mejor
reescritura posible
y pienso:
Escribir es parecido a brotar
escucho una voz que me dicta
“Teresa oyó voces”
Acá nunca hubo metro
nunca hubo clozapina ni risperdal
nunca alguien hospitalizado
ningún ingreso
nadie nunca vino a ver los versos que escribimos
con singular obsesión en la ficha clínica
y las juntas de ingresos solo fueron
una excusa para hablar de la locura*

V

*no quiero contar los versos como un obsesivo
ni fijarme en la rima asonante/consonante
Ni en los ripios ni tampoco el contenido
ni que si es alejandrino o verso blanco
ni tratar de responder a expectativas:
pie forzado encajado entre las líneas*

*Ni citarte a diez autores por poema
Ni grabarme y escucharme y corregirme*

VI

*Es la histeria la que habla sin hablar
cuando quiero contar y no te cuento
un que se yo que se queda en balbuciendo
entre lo que dejo ver y lo que no
el margen de la página es un caño
las palabras caen y se frotan
si me tocas desapareceré para siempre
como un pensamiento que se laxa
o el descanso más falso: el del suicida*

*en el final del verso como un abismo
del que solo
es posible salvarse con otro y otro
rema
por el mar de abismos del poema*

*por el cielo de mares
martillar en el verso los dos juntos
la página en blanco es un bloqueo
te miro y tu mirada me traspasa
el bloqueo se forma como un ripio
es el ripio lo que brilla en el poema*

VII

*“Yo soy el capitán Cuchara de Palo”
Se sentó y me dijo:
“Yo soy el capitán cuchara de palo”
“bendiciones, bendiciones”
“Momentos, estados, instancias”
El pensamiento se disgrega
se altera el afecto,
se vuelve tan autista, ambivalente
Se disocia el pensamiento
las palabras
bailan lejos del sentido desbocadas
se acercan suavemente a sí mismas
como un gato que juega con su cola
“doctor, le voy a mandar un pensamiento”
“Quiero y no quiero un permiso”
“El diablo me invitó a su ejército”
inefable locuras con sentido y te imaginas
como será pensar así, quieres aunque sea
por un momento entrar en su cabeza:*

*“soy amigo de la Pantera Rosa”
alguien debe dar patente,
voz y voto a tanta locura aún no escrita*

*abrir una ventana: poner una vía
un acceso venoso, pasar el suero, sacar sangre
pedir un examen, un reflejo
vestigios de la vida en nuestro cuerpo
arqueólogos del cuerpo y de la mente
parkinsonianamente
vibran las manos
se encabalga
el ritmo del poema
contadores de monedas, de sílabas, de versos
falta la chaucha para el peso,
de nuevo partes la marcha y te detienes*

*la aguja del electroencefalograma pinta
un cuadro cubista
las visiones del cerebro en un solo plano*

Médico Psiquiatra y Poeta

La Creatividad es la Vida Misma



Silvia Westermann, gestora cultural

Antecedentes desde la Academia

¿Hubo algo positivo durante el encierro por la pandemia? Sí, tuvimos tiempo para leer y gracias a la tecnología, pudimos recorrer museos, galerías de arte, ver cine, oír maravillosos conciertos, etc., fueron los compañeros que nos hacían olvidar el horror que nos rodeaba.

Ahora con la vuelta a la "normalidad" y la vorágine que nos está envolviendo, no hay tiempo para nosotros. Por eso, para las personas que trabajamos en la cultura, es nuestro deber volver a encantar, enviar mensajes explicando con ejemplos, lo importante que es el arte y la cultura para la salud mental, sobre todo a los jóvenes que se están formando y van por la vida un poco desorientados.

Desde muy niña me gustaba la danza, el teatro, la música y la lectura. Fueron las semillas de lo que soy hoy.

En 1968-69 estudié cerámica y modelado en la Universidad de California

en Berkeley, donde también, hice mis primeras experiencias en gestión y montaje de exposiciones de arte, lecciones que tanto me han servido en mis trabajos.

Casada con el escultor Sergio Castillo vivimos y viajamos mucho por Europa, América Latina, Asia y Estados Unidos. En 1974 nos instalamos en España, en San Lorenzo de Escorial, donde tuve una galería de arte por catorce años. Fue un reto, no era mi país. Otra experiencia muy interesante y enriquecedora.

Al regresar a Chile en 1992, me dediqué a la gestión cultural. En 1996, aplicando mis conocimientos y experiencias realicé la gestión y curatoría de una gran exposición; "50 años de la Escultura Contemporánea Chilena" en la Estación Mapocho. La vuelta no fue fácil, había estudiado y trabajado con otras técnicas del mundo curatorial en Europa y Estados Unidos; pero al poco tiempo ya entré en el ritmo chileno, hasta ahora he realizado muchos proyectos culturales, con buenos resultados, como entre otros, los 10 años de exposiciones de arte chileno en el Aeropuerto Internacional de Pudahuel, en tres espacios simultáneos. Miles de personas visitaron esas muestras.

Todas estas experiencias me abrieron amplios caminos relacionados con los aspectos culturales, sociales y académicos.

En el año 2016, fui elegida Académica de Número de la Academia Chilena de Bellas Artes, del Instituto de Chile. Mi discurso de incorporación fue. "En el nombre de arte: Henry Kahnweiler y Leo Castelli. Los dos más grandes galeristas del siglo XX". Qué gran lección dejaron estos dos hombres para los galeristas o futuros galeristas. El amor por el arte debe ser mayor que el aspecto comercial. Que los galeristas no vean en los artistas un producto lucrativo, sino agradecer a la vida de ese regalo que es estar y trabajar cerca de algo tan maravilloso como es la creatividad.

El 2018 fui elegida Presidenta de la Academia Chilena de Bellas Artes. La Primera mujer desde sus orígenes de la Academia en 1964. En 2022 fui reelegida por unanimidad. Mi programa de trabajo fue salir de los muros

de nuestros edificios, salir de Santiago, salir de Chile, misión que estoy cumpliendo.

Este año fui invitada a ser miembro del Directorio del Instituto de Chile.

En estos momentos estoy ligada a varias instituciones, universidades, fundaciones, etc., tanto en Santiago como en regiones, sobre todo en regiones, donde estoy desarrollando importantes proyectos culturales que me han dado muchas satisfacciones.

Tengo la sensación de haber cumplido con mis anhelos de aportar a la sociedad mis conocimientos y experiencias.

Quiero transmitir un mensaje a los jóvenes que se están formando: que sean inmensamente cultos, curiosos de la vida, que equivocarse no es negativo, que sean perseverantes y trabajadores, que el mundo de la creatividad es maravilloso e infinito y no olvidar que hay historia antes que ellos.

“Non Servian”. No seré tu esclavo, madre Natura; seré tu amo. Te servirás de mí; está bien. No quiero y no puedo evitarlo; pero yo también me serviré de ti. Yo tendré mis árboles que no serán como los tuyos, tendré mis montañas, tendré mis ríos y mares, tendré mi cielo y mis estrellas.

Adiós, viejecita encantadora; adiós madre y madrastra, no reniego ni te maldigo por los años de esclavitud a tu servicio. Ellos fueron la preciosa enseñanza. Lo único que deseo es no olvidar nunca tus lecciones, pero ya tengo edad para andar solo por los mundos. Por los tuyos y los míos”.

Vicente Huidobro

Reflexiones Personales: Escultor, Sergio Castillo M.

Como representante y esposa del escultor Sergio Castillo Mandiola he narrado algunas de mis actividades culturales.

Deseo reafirmar la idea que la creatividad representa un lazo de colaboración y estímulo en la proyección de su obra.

“En mis inicios hice esculturas en greda. Algo así como las figuras de Pomaire. Eran días alegres. Con un grupo de artistas buenos para las copas nos íbamos al campo donde comíamos y nos divertíamos. Fue cuando comencé a pensar mi ingreso a la Escuela de Bellas Artes. Decidido por la escultura, entré a Primer Año. Las profesoras eran Marta Colvin y Julio Antonio Vásquez. Debo reconocer que entré a la mala. Había un bar donde bebía con Carlos Humeres Solar, que había sido director de la Escuela. Un día le dije que me gustaría trabajar con modelos y él me dijo: simplemente anda y entra. Entonces llegué y entré a la clase y dije que no se preocuparan por mí porque era alumno libre y si les preguntaba algo, les pedía que, por favor, me lo explicaran. Y seguí haciendo las cosas a mi manera. Ese año fui premiado en la Escuela. Pero me aburría. Todos hacían lo mismo: escultura en bulto. Alcancé a estar un año o algo más. En ese tiempo a mi me gustaba mucho la herrería. Aprendí de niño a hacer cosas con trozos de fierro y desechos en un taller proveedor de mi padre. Me compré un equipo para soldar y arrendé una casa en la calle Mac-Iver. Pero como no sabía a encender el soplete, me quemé y casi provoqué un incendio”.

Premio

“Matías Vial, condiscípulo mío en escultura, advirtiéndome mi desorientación ante un trabajo que debíamos presentar me dijo:

Esto es muy fácil. Haces un monito de greda y después lo reproduces en mármol. Entonces le pregunté ¿Y cómo se trabaja el mármol? Me pasó el puntero y

me prestó herramientas, indicándome: *esto se golpea así*, y listo. Como me desagradaba hacer cabezas, cuerpos y extremidades, hice un toro utilizando un trozo de mármol negro que había comprado a la escultora Lucía Alarcón. Cuando iba en la mitad comenzaron a llegar los profesores a mirar mi trabajo. Obtuve Premio de fin de año y lo compró el Museo de Arte Contemporáneo para su patrimonio.”

Amigo

“Cuando conocí el fierro y lo que podía hacer con él, fue como

Carta

“En mis comienzos, ya como artista, en carta a un amigo de New York le envié unas fotos de las esculturas que estaba haciendo y me respondió: ven y yo te hago una exposición. Y fui y la primera escultura que hice fue comentada en *The New York Time*. Y empecé a vender todo”.

Talento

“Cuando en 1968, ya siendo profesor de escultura en la Universidad de Chile, viajé a Estados Unidos con la Beca Fullbright, en calidad de profesor visitante de la Universidad de Berkeley, en California, me di cuenta que el arte no se enseña. Se nace con él. Está en el interior, en el espíritu del individuo. Al igual como ocurre con la poesía en un poeta, que es lo más parecido a un escultor. Cuando hacía clases, en una semana me daba cuenta quien tenía o no talento”.

Vocación

“Un artista tiene que trabajar siempre, y cuando advierta que para él lo más interesante es trabajar en escultura o pintura, entonces es artista. Pero esa vocación tiene que ser más fuerte que cualquier cosa o, es más, tiene que ser lo primero de su vida”.

Estilo

“Creo que mis esculturas son muy difíciles de encasillar en algún estilo. Ellas reflejan mi vida, que ha sido bastante variada”.

Toro

“La imagen del toro es una idea que he tenido desde niño. En el campo, junto con el mayordomo, llevábamos al toro que teníamos tirándolo de la nariz para que se montara a las vacas. El toro me atacó una vez. Por eso hago la imagen de un animal bravo, de lidia. Y la representación del Ave Fénix, es porque como estoy enfermo quiero renacer de las cenizas”.

Posteridad

“Actualmente formo una fundación donde dejaré mis esculturas. Me gustaría legar las que más me gustan, y las grandes para que se exhiban al aire libre, para que todos puedan observarlas. Pero quizás si en 100 años más irán a gustar o no. El escultor, como el pintor, trabajan un poco, sin darse cuenta, para la posteridad”.

Para entender el por qué hago mis esculturas como las hago

Desde niño he sido una persona rebelde, nunca me adapté a las tradiciones de familia ni a las reglas de los colegios. Hasta los 30 años viajé y trabajé en diferentes actividades, donde siempre fui el jefe. En 1948, en un viaje a Europa tuve mi primer encuentro con la cultura. En París me matriculé en la Escuela de Bellas Artes y estudié dibujo. Me fascinaba la escultura, pero pensaba que era solo para talentosos, por lo que ni me preocupé de saber cómo era el proceso para realizarla.

A mi vuelta a Chile por razones familiares pasé un largo tiempo alejado del arte. En 1954 arrendé un estudio para desarrollar mis inquietudes y por primera vez trabajé en greda. Al principio lo tomé como un hobby, pero después le dedicaba casi todo mi tiempo. Para poder trabajar con modelo vivo entré como alumno libre a la Escuela de Bellas Artes. El profesor se dio cuenta de mi espíritu rebelde y me dejaron trabajar a mi manera. Al año siguiente estuve en el taller de material definitivo, donde tampoco acepté consejos de profesores. La primera escultura que hice recién llegado al curso fue “Toro” en mármol negro, premiada y adquirida por el Museo de Arte Contemporáneo.

En 1957, estando en Italia, me invitaron a exponer en una muestra colectiva. Yo tenía algunos proyectos para hacerlos en mármol, material demoroso de trabajar. Se me ocurrió hacer unos bocetos en cartón con la intención de copiarlos en hierro, sin saber si iba a resultar. En un taller de artesanos los trasladé al metal y de paso aprendí a soldar.

Sin proponérmelo, en esas esculturas, el espacio era lo más importante. Fueron mis primeras esculturas abstractas y el momento definitorio para toda la escultura que hago hasta el día de hoy.

Al volver a Chile mi estudio se transformó en un taller de mecánico, lleno de herramientas para trabajar metales, soldadoras, martillos, fraguas, etc., más otras que yo mismo adapté. Mi rebeldía de siempre me ayudó a no darle

importancia a las opiniones de la mayoría de mis colegas, que decían que no perdiera el tiempo trabajando en un material que era imposible darle vida. Los cambios son muy difíciles de aceptar.

Para empezar a trabajar una nueva escultura, primero me paseo entre el cerro de metales acumulados desde años en mi taller, a veces paso días enteros observándolos, tocándolos, golpeándolos en el yunque y cambiándoles las formas, sin una idea preconcebida. Espero hasta que algo me habla. A veces uso piezas de antiguas máquinas o parte de ellas.

He usado todos los metales, hierro, bronce, cobre, acero inoxidable, plata y oro; siempre los he trabajado directamente forjado y soldado. También he hecho algunos bronce fundidos por partes que los termino con soldadura.

Mi obra es espontánea, nunca hago dibujo preliminar; cuando son grandes proyectos, realizo pequeñas esculturas en el mismo material, que me sirven de estudio para la definitiva.

Creo que mi escultura es muy difícil encasillarla en algún estilo, ella refleja mi vida que ha sido bastante variada.

Sergio Castillo

Agosto 2004

Sergio Castillo en vez de escoger el humo se entendió con el fierro. Entenderse significó amarlo y combatirlo, y hacerlo dar frutos.

Hay que hablar de estos frutos soberbios.

Hay que hablar de estas ramas, de estas raíces de fierro, de estas explosiones de dureza que se transforman en luz negra, en floricultura subterránea, en jerarquías naturales.

Sergio Castillo reconoce las formas que rodaron sin desaparecer, que trabajaron y sostuvieron. Adivinó la maquinaria moribunda y le dio con sus manos la resurrección.

Flores de fierro! Estalactitas! Números perdidos!
Signos de profundidad! Patrimonios de altura!

O simplemente construcciones en que Sergio Castillo se juega por entero para que florezca lo más duro y para que el aire se inmovilice en estas torres y siga bailando en su camino.

Isla Negra, 1966.

Pablo Neruda

Datos del Autor

Silvia Westermann actualmente es Presidenta de la Fundación Escultor Sergio Castillo Mandiola, Miembro de número y presidenta de la Academia Chilena de Bellas Artes del Instituto de Chile.

Visiones de Último Momento



Salvador Garcés M., poeta

"Una pauta de amor entre la fuga de las cosas"

Luis Cernuda

¿Por qué escribir, leer, pintar, dibujar, bailar, cantar, componer, hacer arte si hoy en día carece de utilidad? Las condiciones en que se vive actualmente nos impiden asumir cabalmente esa búsqueda permanente del ser. Estas visiones que conforman lo escrito no son más que sueños que tuve alguna vez, envueltos y decorados con mi ideal de arte poética, siguiendo mi razón, la exacerbación de los sentidos y la angustia que me ha enseñado mi poco estar en el mundo. Tarde o temprano dejaremos de estar; nuestro ser se disolverá en un enramado de contradicciones, cuya ramificación se perderá hacia la eternidad. Sin embargo, creo que algo podemos hacer: adelantarnos a esa eternidad, a esa noche que cubrirá nuestros ojos para siempre, describir lo que en nuestro día a día vemos, pero no somos capaces de sentir. Abrazar aquel misterio del arte, que, como misterio, es inabarcable, nos excede y

por esa misma razón es la mejor forma de conocer nuestra verdadera y contradictoria condición. Comparto mis íntimas visiones, unas pequeñas pautas de amor, construidas en base a aquello que algún día un escritor del Japón llamó 'del último momento'.

Sin temor al equívoco, al balbuceo que caracterizó mis primeros pasos, puedo afirmar, con la cabeza en alto, lo que alguna vez dijo Papini, que no he sido más que un pequeño Prometeo que tiene en su pecho el buitre del remordimiento, porque con el fuego robado solo supo quemarse a sí mismo. Ahora confirmo aquella sentencia y la traslado a mi persona, ahora que el pensamiento y las desbordantes lecturas me han acariciado y añadido colores fantásticos, ahora que el pensamiento es mayor de edad, ha añadido una única policromía que me abraza con las infinitas lecturas que he ido sumando a mi repertorio, que, sin embargo, ha añadido monocromía infausta a todo cuanto he podido hacer y querer. Me he visto cercado como si entrara corriendo a un bosque en los albores nocturnos de una noche de otoño, cubierto por un manto indefinible de cenizas de ensueño, he recorrido largos tramos corriendo, desesperado por encontrar aquellos espejos que rehuían de mi reflejo, buscaba aquellas manos que avanzaban sin tocar la mía, me asustaba al ver aquellas sombras que pasaban y se devoraban unas con otras, y tras haber recorrido otro tanto y al contemplar mi estado, solo atiné a suspirar, a sentir y abrazar aquel tambor incesante que late en mi interior. He visto las pocas manos que se han detenido a esperarme, y como tal, sigo y seguiré adelante. Solitario y salvaje como Orlando o como Dante guiado por Virgilio, avanzaré por el bosque, quizás empujando una piedra, trataré de llegar hacia un lugar para luego ver caer mis esfuerzos y así volver a comenzar.

¿y adonde van las heráldicas piedras, que lanza la aurora,
al verme cual cuervo desolado por la blancura de sus
plumas?

Gracias a tantos poetas de todos lados, pasando por nuestros inagotables Neruda y Gabriela, como por los olvidados Juvencio Valle, Max Jara y Teresa Wils Montt (por mencionar algunos); abrazo a Lope, Góngora, Quevedo, Rubén Darío. Milton, Rilke y Oscar Wilde. También guardo silencio y observo el pasar de las estaciones con los japoneses: Basho, Buson e Isse. Y ah, me es imposible no adorar a Cervantes, Shakespeare, Dante y Goethe. Con estos autores (y otros muchos más) he concebido mi pensar y poetizar.

Grandes maestros

En la previa del alba Jugando con los elementos,
No encuentro nada más
Nada más
Que aire, circular
Circundante
Eterno
Los elementos claman, pero el silencio se impone en una otredad vacía,
quebrada desvanecida.

Grandes autores - entre ellos Rilke - me han demostrado como en realidad, esta necesidad de comunicar lo incommunicable yace en el fondo, muy arraigado a nuestro ser. ¡es una necesidad! La poesía, y más aún el arte en su conjunto, son indispensables para tomar conciencia de nuestra vida, de nuestro caminar. Es nuestra forma de liberarnos de la condena: la excesiva iluminación. Hoy en día, el silencio se ha vuelto nuestro enemigo y su cómplice la luz se han vuelto los villanos de nuestra historia. Este brillo excesivo de las cosas, encandila nuestro mirar y no nos permite ver el camino que estamos llevando; la arena es injusta y no marca nuestros pasos y nuestros constantes suspiros nos llevan a odiar lo que tenemos.

La necesidad de la poesía

Un día, pensando en la razón de mi escritura, y de si lo que hago es escribir o no, llegando a mi casa, me dije a mi mismo: “¡pero si yo escribo!” claro que escribo... Escribo poco, es verdad, pero también es cierto que mientras camino por el asfalto, mientras miro un atardecer o disfruto de una noche de otoño, escribo inconscientemente. Escritos que lamentablemente rehúyen de mí. No los alcanzo. Sin embargo, me dejan una huella por ese camino que recorren, un verso suelto, y ya luego, más adelante, cuando se fusiona el deseo y la necesidad, surge un poema en base a esa experiencia que tuve. De ahí que, en su mayoría, escribo en el metro o en la micro, sentado en un parque, mirando los zorzales jugando en el cableado...

Escritos inmanentes

La araña
Tejiendo su reino
Hija del tiempo.

En la calle me encontraba, encaminado a un parque escondido detrás de un edificio semidestruido. Me senté en una banca y me puse a pensar, a soñar y a ver con absoluta detención y detalle, todas las cosas que fluían y se iban a la eternidad, huyendo del bello instante. Por acá una mariposa, por allá un ruiseñor, por allá un zorzal posado en una agua estancada ¡que feliz se encontraba! Por allá veía en detalle las hortensias bañadas de rocío mañanero, incrustadas en un lugar que no les correspondía, más allá reposaban los troncos de un árbol sin ramas ni flores y aún mas allá, o más acá, observaba con un detenimiento aún más minucioso a las Hibiscus que, como única realidad, nacían, maduraban y volvían a descansar en un mismo día. Sentado en la banca me encontraba, aún sin hallarme, rebuscando en lo externo interiorizándome en una interioridad sospechosa y desconocida. ¿Para dónde voy? ¿adónde estuve? Se me venían a la memoria versos sueltos de poemas que leí hace mucho tiempo: “recuerde el alma dormida... que descansada vida... del nicho helado en que los hombres te pusieron... hay golpes en la vida tan fuertes, ¡yo no sé!” En el momento, aparecían reflejos de pinturas, esculturas y escritos maravillosos que me hacían replantearme el estar en aquel parque. ¿Dónde vi una escena similar? Millet, Monet, Renoir, Rodin, Kafka, Proust, Goya, Borges, Pessoa, Onetti, Sor Juana, Papini, Pizarnik, Virginia Woolf, y venían resonando pasos lejanos, acercándose en silencio, cual película de Hitchcock... Llegando dichos pasos, se sienta el texto escrito a mi lado, la pintura, la escultura y una música celestial - ¿será acaso Vivaldi, Bach, Louis Armstrong? -, saco mi cuaderno, y me pongo a transcribir, cual objeto poseído, un poema ya escrito, en silencio...

Aquel día en el parque

Un chincol en el árbol al filo del abismo se ríe de mi

Y así, tras leer el poema, seguiré mi vida, hasta que un día, sienta “una secuencia de palabras, pronunciadas silenciosamente por la mañana mientras la navaja de afeitar corre sobre la piel y hace que se me ericen los pelos de la barba, mientras un estremecimiento desciende a lo largo de la espina dorsal”.

La sacudida estética

Como dice un maestro japonés, he comprendido, que vale la pena vivir en este mundo. También he aprendido a ver como pasean de la mano, en un ir y venir constante, la luz y la oscuridad; como la desdicha y el desasosiego son inherentes al ser humano, y como el dinero, entre otras cosas de importancia, a medida que se van acumulando, por las noches nos es imposible conciliar el sueño. He aprendido; he sido, y seré un soñador constante.

Aprendizajes

De fieras aporías que cubren mi traje de negocios,
saldré a contemplar el cielo despejado.

«¿Quisiera yo ser un cometa? Es posible. Porque tienen la
velocidad de los pájaros; florecen del fuego y son por su pureza
como niños. La naturaleza del hombre no puede atreverse a
desear algo más grande». - Holderlin

Dulce deseo

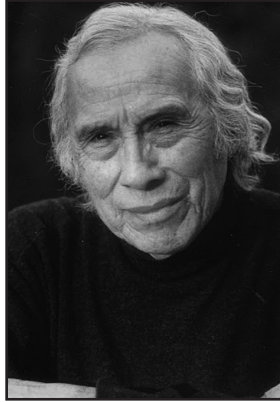
Escuálidos labios de terciopelo, semejantes a las plúmbeas
y nevadas cunas de aquel lejano sueño, descansas y
despiertas tras un manto de eternidad insatisfecha, y
yo amante del reloj lisonjero, me arrojo tras tus pétalos
olvidados, para ver si el lejano sueño de la vida, me ve
despierto...

- A una Hibiscus

Como diría el maestro Tanizaki, debemos apagar las luces un rato. A esto le sumo, el guardar silencio, aprender a escuchar nuestro alrededor, encontrar la belleza a la que nos lleva el crepitar de nuestro corazón, abracemos la razón y llevémosla en justa medida con el sentimiento desbordado. La literatura, el arte, nuestra vida en su conjunto, deben ser guiadas por lo que creamos que es nuestra labor, y si aún no se encuentra, sin prisa por el camino, tarde o temprano hallaremos la respuesta, pero mientras tanto, como Basho, miremos la luna, escuchemos los murmullos de los transeúntes ¡cómo creerán que estamos ciegos!, disfrutemos de lo bello que viene a nuestros ojos, en los últimos momentos.

Visión en los últimos momentos

El Actor Mario Lorca nos Cuenta



Mario Lorca, actor

En 1952 se ensayaba afanosamente "Fuenteovejuna" de Lope de Vega, que llegaría a constituirse en un hito en la historia del teatro chileno. Yo, alumno de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile, estaba incluido en el reparto. Había tenido dos participaciones con el Experimental, haciendo personajes sin textos, que no hablaban. En "Isla de los Bucaneros" representaba a un colono y en "Corrupción en el Palacio de Justicia" era un empleado que cruzaba el escenario con una joven desmayada (Claudia Paz) llevándola en brazos. Esa era toda mi actuación, pero a la hora de los aplausos, saludaba como si fuera el primer actor.

Actuar en "Fuenteovejuna" era demasiado.

Además, con un personaje (Ortuño) que sí hablaba y la presentación era nada menos que en el Teatro Municipal de Santiago. Para un provinciano tímido era demasiado y, como si fuera poco, compartir escenario con los grandes del teatro: Roberto Parada y Jorge Lillo, poseedores de voces privilegiadas.

También con María Cánepa, Bélgica Castro, Agustín Siré, María Maluenda, Rubén Sotoconil y Domingo Tessier, a quienes conocía no hacía mucho tiempo y solo a través de las revistas "Vea" y la inolvidable "Ecran" que nos mantenía al tanto del acontecer cinematográfico mundial y nacional, del teatro, de la radio y de otros hechos artísticos. La presencia de todos ellos me abrumaba, sin dejar de considerar a otras figuras connotadas: Fanny Fischer, María Teresa Fricke, Héctor Maglio, Coca Melnick y los emergentes Franklin Caicedo y Shenda Román, dirigidos nada menos que por Pedro Orthus.

Esto era de verdad porque me preguntaba ¿Hay algún antecedente artístico entre los míos que pudiera explicármelo?

¿Qué méritos tengo para estar yo aquí, entre estas lumbreras? Mil y una conjeturas. Así entonces, hilvanando recuerdos, asociando hechos, creí encontrar la respuesta. Mi madre, doña Rita Aguilar Miranda, era maestra rural. Mi padre, don Anselmo Lorca, un modesto campesino, valdivianos los dos, aunque para ser más exactos, él era punucapeño, de Punucapa, Pueblito cercano a Valdivia, al que hasta hace poco se llegaba por vía fluvial, remontando el río Cruces.

Yo también nací en Punucapa. El inclemente clima sureño estaba deteriorando la salud de doña Rita. Debía trasladarse lo antes posible a un clima cálido, soleado. Pudo conseguir su traslado a El Palqui, pequeño pueblo cercano a Ovalle, en la entonces provincia de Coquimbo (IV Región)

Hoy El Palqui está sumido en gran parte bajo las aguas del Tranque La Paloma. El actual pueblo se ubica en la parte alta de la comarca. Ella para hacerse cargo de su puesto de Profesora en la Escuela N° 11 que dirigía la Srta. Dorila Valencia. Entre las dos enseñaban las seis "preparatorias" ¿Cómo lo hacían? Lo ignoro.

Andando el tiempo, por jubilación de la señorita Dorila, mi madre pasó a ser la Directora, y mi padre -"Mi taita" pudo desarrollar sus inquietudes artísticas, ayudando a preparar las veladas que se presentaban a fin de año o

en fechas especiales. Hacía de todo, tocaba guitarra, cantaba, preparaba los coros, actuaba en las obras de teatro. Cuando viajaban a Santiago compraba la revista "Escena", que dirigía, pero H. Malbrán, en donde aparecían sketches que luego adaptaba a la realidad del pueblo. Creo personajes que a través del tiempo se recordaban o se recuerdan. Además, era un imitador nato. Los italianos que llegaron a innovar en la agricultura, en especial el cultivo del tomate, eran sus predilectos, como también los gringos. Don José Stegmeier, alemán, cura párroco de Sotaqui, le pedía que lo imitara, celebrándolo con grandes carcajadas.

La Escuela N° 11 me tuvo entre sus alumnos. Mi madre me enseñó a leer y ha decir los primeros versos que después fui repartiendo por el mundo. Pero en los tiempos en que las grandes sequías asolaban los caminos y las cosechas eran muy malas, me enviaron a estudiar al sur, a Valdivia. Así pasé en un ir y venir constante. Cuando terminé las preparatorias, mis padres decidieron dejarme con ellos. Mi madre, fervientemente cristiana, decidió que el Seminario de la ciudad de La Serena era lo más adecuado.

En aquella ciudad descubrí el cine y el circo y ambos me apasionaron, lo que hoy es "La Recova" pude conocer la magia del escenario de lo que era un "teatro móvil" que, de acuerdo a la premisa del entonces Presidente de la República don Pedro Aguirre Cerda, que preconizaba "gobernar es educar" recorrían el país con ese objetivo.

Más tarde sabría de la existencia de Alejandro Flores, Rafael Frontaura, Elena Puelma, Pepe Rojas. Juntaba mis chauchas para verlos desde la galería del Teatro Nacional, donde había descubierto un lugar sobre el escenario, desde el cual podía observar como preparaban los actores su salida a escena, concentrándose algunos, repasando texto otros, mientras ellas retocaban su maquillaje, el peinado o daban la última mirada al vestuario. En fin, eso era para mí, un momento mágico.

Muchos años después fui a actuar en esa sala que hoy, desafortunadamente, no existe. Desde el escenario, sin proponérmelo y obedeciendo a un impulso

instintivo, miré hacia arriba, hacia el mismo lugar donde me ubicaba... y allí había un niño.

Y estos recuerdos que aletean sobre una generación muy diferente que, sin embargo, busca en el Arte una forma de entendimiento y creatividad.

Mario Lorca, Actor.

Muchos pares de zapatos

*Me preguntaron muchas veces
¿Qué es el teatro para ti?
Respondí una mañana de acuerdo
con lo que encontré más cerca de mí.
Es un reloj despertador,
un despierta conciencias
Un espejo
donde ves tus alegrías y pesares,
una esponja en la que
se empapan tus emociones
tus ambiciones más secretas
la esperanza de un carro
de bomberos
con su llamado de alerta,
como el actor
pues debe estar siempre alerta
en los escenarios
y en la vida.
Los dolores ajenos*

no le deben dejar indiferente.

Es un libro abierto

la Biblia

con un Lázaro resucitado:

como el teatro

al que han dado por muerto

tantas veces

y renacido otras tantas.

Porque el teatro

como las otras artes

es una cigarra,

es un amanecer

pleno de esperanzas.

Un arma cargada de futuro

de amor, de dudas,

de angustias, de risas,

de libertad, de rebeldía.

Es un pedazo de vida

o la vida misma

porque

siendo un arte libertario

te encarcela.

Porque si gastaste

un par de zapatos

sobre el escenario

si entraste en su mundo

ya no saldrás..

¡Jamás!

Datos del Autor

Germán Mario Lorca Aguilar nació el 10 de junio de 1941. en Punucapa, pequeño pueblo cercano a Valdivia.

Formado en la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile. 1950-1954.

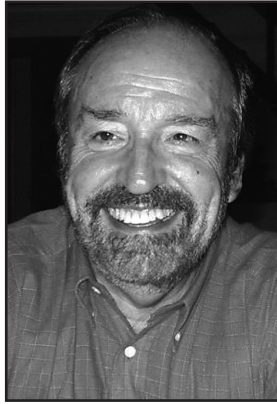
Originó un cambio radical en la forma de hacer teatro que estimuló la creación de otros con las mismas características: Teatro de Concepción, de Antofagasta, Teatro de ensayo de la Universidad Católica.

Importante participación en obras como *“Fuenteovejuna”*, *“La Viuda de Apablaza”*, *“La Remolienda”* y otras.

En el cine participó en doce películas: *“La nave de los Locos”*, *“Eloy”* *“La telenovela errante”* dirigida por Raúl Ruiz, por mencionar algunas.

También incursionó en Radioteatro con récord de audiencia en la obra *“Esmeralda la Hija del Río”*.

La Pasión de Comunicar



Juan Pablo Donoso, artista

Sería presuntuoso decir QUIÉN soy. Sólo atisbo, vagamente, a CÓMO soy según los frutos de mi comportamiento a lo largo de la vida. De lo que sí tengo certeza es de lo que me “apasiona”. Y ello es COMUNICAR. Hacer “común”, compartir con otros las maravillas que se me han revelado. Ellas incluyen gamas de BELLEZA, de SABIDURÍA (adquirida con dolor, humildad, placer o con mera intuición), y la vivencia de EMOCIONES que, con el tiempo, se consolidaron hasta convertirse en SENTIMIENTOS permanentes.

Si definimos PASIÓN como un fuerte sentimiento que necesita salir, y que lucha por hacerlo, escogí el camino del Periodismo y del Arte Dramático para dar salida a mi ansia de comunicar.

¿Y cuáles son los hechos o vivencias comunicables? Aquellos que por su relevancia me han IMPRESIONADO, y necesito compartir. Me impresionaron porque ejercieron una “impresión” en mi sensibilidad (im-presión=presión o fuerza ejercida hacia adentro). Y cuando aquellas

presiones son tan fuertes, y se acumulan, la Naturaleza de los seres vivos recurre a la EXPRESIÓN. Es decir, a “ex - presionarlas” por instinto de sobrevivencia (llanto, carcajada, agresión o caricia). Las hace evidentes al exterior. En el mundo vegetal los llamamos frutos, en el animal rugidos o parto de cachorros de cualquier especie, y entre los humanos gestos, palabras y manifestaciones externas de lo que anidamos en la mente o en la fantasía (textos escritos u orales, música, danzas, cantos, pinturas, esculturas, y cualquier otra forma de proyectar lo que nuestras mentes, y/o corazones, necesitaban compartir con otras personas).

Hemos obedecido al impulso atávico de COMPARTIR con otros lo que se gestó dentro de nosotros, como simple impulso de expresarlo, o casi siempre como una necesidad de generar en otros un pensamiento, una emoción, o una respuesta.

Histrión-profesor o profesor-histrión. Cada vez que imparto un curso lectivo, donde debo exponer material docente a una masa de estudiantes, de forma inevitable surge en mí el ACTOR (histrión) enfrentado a un público receptor. Por instinto, los conceptos racionales de la materia a impartir se me inspiran, y contagian, con la necesidad de generar emociones en aquel público sensible. La frialdad del relato objetivo genera en mí un imperioso acicate emocional. Y ocurre, entonces, el maravilloso prodigio de sembrar una idea originalmente abstracta, bañada ahora en emoción, sobre la tierra abierta de los estudiantes, para que cada uno, según su sensibilidad de aquel momento, reciba el impacto “im-presionable” de la “ex-presión” que sale de mí hacia ellos como un acto inevitable de “generosidad” (potencia GENERADORA - ((génesis)) - de algo nuevo que entra en sus vidas.

He tenido la satisfacción de encontrarme, muchos años después con algunos de esos estudiantes quienes recuerdan, y agradecen, el alimento de sabiduría viva que, al florecer, enriqueció sus vidas futuras. Es uno de los placeres gratuitos más sublimes que puede recibir un maestro.

Tal vez se deba a que concibo la verdadera docencia como un excelso “arte

de la representación”. Así como el gran Arte Dramático provoca “catarsis” en su público, enalteciéndolo en su humanidad, la docencia, cuando incluye la EMOCIÓN, es igualmente catártica para el erial de las almas fecundas.

Llego así a la definición general de Arte como la “sublimación de las cosas factibles”. ¿Y qué más factible que nuestra EXISTENCIA de cada día?

Y son las emociones (temporales) que al sucederse una tras otra a lo largo de nuestras vidas, van sedimentando nuestra psiquis con las raíces de SENTIMIENTOS profundos y perdurables.

Para comprender las infinitas conductas del ser humano y, por tanto ser capaces de perdonarlo, es fundamental rastrear el origen de sus sentimientos que, a su vez, son el fruto de la concatenación sucesiva de sus emociones a lo largo de su vida.

Toda obra poética - consciente o intuitiva - recurre inexorablemente al origen de los instintos, es decir, a las 6 EMOCIONES BÁSICAS de todas las criaturas del reino animal:

ALEGRÍA - TRISTEZA

MIEDO - IRA

TERNURA - EROTISMO

Son las fuentes que motivan las conductas naturales; desde las más burdas de ciertas bestias, hasta más complejas y sutiles de otras criaturas. Sólo el ser humano, en la escala del reino animal, es capaz de combinarlas, reconocerlas (en sí mismo o en otros), de contenerlas, reorientarlas, o SUBLIMARLAS cuando las aprovecha como potencial CREATIVO.

Todo lo arriba expuesto, de manera tan sucinta, constituye las entretelas originales de los seres vivos. Aquellos que se comportan movidos por el INSTINTO. Y es imprescindible recordar cuáles son los instintos fundamentales de todo lo que respira: SOBREVIVENCIA y REPRODUCCIÓN. Siendo en algunas especies prioritaria la reproducción por sobre la sobrevivencia (Ej. La mantis religiosa y las abejas). Sólo en

el caso de algunos humanos se agrega el instinto de TRASCENDENCIA. Esta 3a capa intuitiva se manifiesta a lo largo de la historia como certeza desde los pueblos más primitivos hasta en el hombre contemporáneo como don gratuito de la FE religiosa. (Religión = re-ligazón con el Ser Supremo, creador de todo lo existente).

Este breve viaje, tratando de explicar mi pasión de COMUNICADOR, se reduce a un incansable vértigo “vocacional”.

Estos son los ingredientes para reconocer una auténtica VOCACIÓN: “inclinación”, “aptitud”, y “persistencia” para ejercerlos aún contra poderosas, y a veces malévolas, corrientes adversas.

COMUNICAR ha sido mi vocación a lo largo de mis 82 años. He tenido el coraje de dejarme “im-presionar” por los acontecimientos de mi vida, para “ex -presionarlos” por medio de mis profesiones: periodismo, conferencias, pedagogía escolar, más de 60 años de docencia en 4 universidades, dramaturgia, actuación, dirección de teatro, radio, cine y televisión.

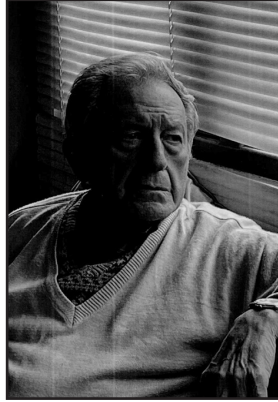
Cuando el Señor me llame a su lado espero tener la paz de conciencia para responderle que obedecí a mi vocación e hice lo mejor posible con los talentos que me entregaron,

VOCACIÓN DE COMUNICADOR = compartir los tesoros de la Vida y del Alma de los maestros que sembraron en mí, y ver como los míos florecieron en quienes quisieron recibirlos.

Datos del Autor

Juan Pablo Donoso Gumucio es actualmente profesor titular emérito de la Universidad de Chile y miembro del Círculo de Críticos de Artes de Chile.

"Principios Creación, Fundación Toral, Alas y Raíces"



Mario Toral, muralista

El deseo o la pasión mueven el mundo.

Según estos deseos nos agrupamos.

Hemos escogido el arte como techo o lugar de abrigo y acción para realizar nuestros deseos.

Transformar las cosas en alma, o en símbolos o signos.

La belleza es el corazón de este proceso.

¿Pero la belleza de una talla de madera de Papúa, un pueblo que vive en pantanos y que a veces por las hambrunas puede ser caníbal, como puede compararse con un dibujo de Botticelli?

Formas hay muchas, pero la unicidad o síntesis o representación, termina y comienza en el individualismo.

Nosotros como Fundación decimos que el Arte es un espejo de la sociedad y de sus deseos.

Nosotros como Fundación Toral, Alas y Raíces, decimos no a la violencia, no a la política cuando solo es un peldaño para el poder o beneficio solo de la tribu que gobierna. No aceptamos a la gente que destruye la naturaleza en todas sus formas, no aceptamos a los que quieren destruir el pasado o hipotecar el futuro por conveniencias económicas o personales.

Si a la libertad para que el individuo pueda transformar las cosas en alma. Nuestro proyecto también podría ser Raíces y Alas, en vez de Alas y Raíces. Raíces y semillas para crecer y alas para volar.

Pero necesitamos ayuda para este emprendimiento.

Para muchos el Arte es un lujo, innecesario para muchos, un capricho, una decoración, una moda.

Nuestra Fundación al igual que otras son ambiciosas, son idealistas, tienen fe, para eso tenemos que instalar un equilibrio de género, una habitación para el pasado, el presente, el futuro y todo a través del Arte, la Educación y la Cultura.

Historicidad para lo cual contamos con Obras de una importante donación. Crear un programa académico que refleje el mundo actual de los jóvenes y apertura a las ideas originales, necesarias, queremos que ese individuo exista, y lo queremos incluir entre nosotros con fe y pasión.

Con la inspiración y el apoyo de los deseos de ustedes.

Comentario de la Prof. Mimí Marinovic

(Huella y Presencia. Tomo VII. Amanda Fuller. Facultad de Medicina, Universidad de Chile)

“Como lo ha hecho antes con la Historia de Chile para el gran Mural del Metro de Santiago *“Memoria Visual de la Nación”* y otros destinados al espacio público, el artista ha precedido su trabajo pictórico con una extensa investigación en documentos históricos, visitas y entrevistas. No es la primera vez que lo hace respecto a la medicina y los paralelos que él mismo establece entre ella y el arte. La preparación de la serie *“Gente en Lucha”*, exhibida en New York lo llevó a indagar en la morfología humana. La musculatura y sus cambios. Empero, lo que hace verdaderamente artista y poeta a Toral es su capacidad de intuir ciertas necesidades humanas y contribuir a satisfacerlas por medio de sus creaciones”.



Universidad de Chile